

Trilogía Lágrimas de Inmortalidad

Amethyst Allyson Jaeger

*¿Que sucede cuando te es negada la muerte y la vida
te prohíbe amar?*

" Tú eres el arma, no lo olvides"

*Lágrimas
de Inmortalidad*

Con el debut de la escritora
Amethyst Allyson Jaeger

Capítulo 1

CARTA DE LA ESCRITORA

Las cicatrices son más que recuerdos de dolor y sufrimiento, son fragmentos de vida que permanecen con nosotros encarnados al corazón, las heridas físicas no se comparan con el verdadero dolor provocado por las palabras , y las lágrimas, aquellas derramadas como la sangre misma del alma surgen, cuando ha de significar que seres mortales e ignorantes nos han hecho acreedores a resistir cualquier dolencia, por ende, nos otorgan la inmortalidad.

Por ello querido lector, deseo que tengas una larga y feliz vida, te aseguro que habrá dolor, pero tu decidirás si te dejarás vencer por el sufrimiento o te regocijarás al igual que yo en un nuevo nirvana.

Esta historia nació de un sueño en una noche de tormenta, inició con un final que no tenía partida, mientras la última gota de lluvia caía , los ojos verdes y las llamas de fuego se alzaban en el horizonte, y mientras cesaba la noche, el rocío de la mañana traía consigo el nacimiento de una nueva historia, una historia que reflejará el valor mismo de la vida, el amor, el sacrificio y el dolor que conlleva vivir en un mundo extraordinario, y aquellos que logren alcanzar la felicidad mientras vivan y aún después de su muerte, sin duda existirán en los corazones de sus seres queridos.

"Quien hace la voluntad de dios, vivirá para siempre"

A.A.J

Capítulo 2

PREFACIO

Si alguien crea...¿Quién destruye?

Desde el inicio de los tiempos, el planeta se vió amenazado por seres que superaban la capacidad del ser humano, éstos monstruos provenientes de universos paralelos estaban cautivos en una prisión que les fue conferida por el Dios de la Destrucción.

Sumidos en la oscuridad, viajaron a través de un vórtice en el espacio-tiempo lo que provocó una ruptura entre mundos y colapsó, lograron escapar de su confinamiento y mataron al Dios del Caos en venganza por la condena a la que habían sido sometidos.

Éstas criaturas extraterrestres llamadas "Los Grandes Antiguos" se dieron cuenta que la inmortalidad les fue revocada cuando la existencia del Dios se había consumido, aún así vivirían por generaciones, su especie crecía y se desarrollaba, tras años de evolución se logró formar una nueva raza con características físicas humanoides y habilidades que se asemejaban a los dioses, sin embargo la naturaleza de ésta nueva especie fue considerada un error, ya que ellos solo querían vivir en paz entre los humanos.

"Los Grandes Antiguos" ante tal contrariedad, se negaron a reconocer a quienes que se hacían nombrar Kronixzen [1] como iguales , se levantaron contra los reyes y reinas que gobernaban el cielo y la tierra , aquellos que habían sido creados por la sangre hermana de su dueño, fueron derrotados y enviados a un laberinto en el infinito espacio, no antes de jurar regresar, surgir de las entrañas del cosmos y empezar el Apocalipsis.

Pero, subestimaron al Dios del Caos, quien estaba al tanto de la naturaleza de sus hijos, por lo que antes de que las bestias logran escapar de su prisión, fecundó a una humana a la que había estado observando hace un largo tiempo, su hijo mitad humano mitad demonio, emergería cuando el desastre sucediera y mataría a éstas criaturas por él.

PROFECÍA

"Cuando el ser, producto de la furia y la calamidad nazca, tomará forma humana y vivirá como cualquier otro hijo nuestro, su belleza será su mejor arma y sus habilidades aún mejores, para lograr su objetivo tendrá que sacrificar algo que para él sea de gran importancia, no obstante, su alma será capaz de desarrollar sentimientos y solo él decidirá si la oscuridad invadirá su camino".

LOS OLIMPICOS.

[1] Kronixzen: Nombre ficticio de Amethyst basado en la Mitología de CTHULHU del escritor Howard Phillips Lovecraft que describe a seres monstruosos y desconocidos de los parajes más oscuros de la Tierra, el tiempo y el espacio.

Capítulo 3

REQUIEM CERO

"La emoción más antigua y más intensa de la humanidad es el miedo, y el más antiguo e intenso de los miedos, es el miedo a lo desconocido"

-Howard Phillips Lovecraft

Llevaba tan solo un cuarto de hora observando detrás de las sombras, pero tan solo un minuto había bastado para darme cuenta que era él , aquél animal que se hacía nombrar Thomas estaba sentado en el lugar y a la hora habitual, si tan solo eso no era suficiente, en el último lapso de tiempo la asquerosa rata observaba a su víctima, haciendo notar sus repulsivas intensiones.

Fue un día, hace un mes atrás cuando salí apresuradamente de la galería que me di cuenta de su presencia y de su extraña manera de actuar, siempre sentado al caer la tarde en una pequeña banca del parque frente al edificio, su mirada nunca era desviada por nada ni nadie, observaba detenidamente a la pequeña florería adjunta en silencio y con calma, era obvio que no estaba ahí para admirar el paisaje, estaba ahí para algo mucho más oscuro, mucho más lóbrego y siniestro.

¿Cómo puede ser que aquél hombre de apariencia inocua, había cometido tales acciones? me preguntaba.

Perdida en mis pensamientos me di cuenta que no era momento de crítica, seguí observando al hombre mientras aún ignorara mi presencia , Thomas J. Roseen era el nombre que utilizaba esta vez, vestía unos pantalones andrajosos y una camiseta con manchas de comida bajo un abrigo que lo cubría del frío invierno de Enero, cuando en su rostro se dibujó una sonrisa , supe que era el momento, el tipo observaba a la chica mientras trataba de cruzar la calle, quien salía de su turno vespertino como siempre, se iba caminando a casa que se ubicada a unas cuantas manzanas del local, no antes de pasar por un capuchino con dos cucharadas de crema y una de azúcar en la cafetería que se encontraba a una cuadra del negocio.

Thomas se levantó de su asiento y comenzó a caminar en dirección a ella, la chica era inconsciente de lo que pasaba a su alrededor e ignorante de lo que estaba por suceder, era el momento de actuar ,salí de mi escondite mientras una sonrisa afilada aparecía en mi rostro, tomé asiento no muy lejos de la escena, y vi como éste cruzaba la calle, la chica atendía una llamada telefónica mientras esperaba que el semáforo le favoreciera y

cuando sucedió , el hombre ya se encontraba a unos tres metros de su objetivo, cuando de pronto...

Fue arrollado por un camión que tiempo atrás había estado en stop, mientras el conductor entregaba un paquete esperando que fuera recibido, la máquina se había pasado un alto y había hecho estragos en su camino, pero ninguno tan grande como el que acababa de acontecer, en el asfalto la sangre fluía de entre los restos del que alguna vez había sido un violador y secuestrador de mujeres, las personas alrededor gritaban de asombro y la chica soltaba lágrimas ante el horror que reflejaban sus ojos.

¿Por qué lloras?-pensé- "Si tan solo supieras lo que ese hombre quería hacerte, en este momento tu estuvieras de lo más lindo" .

Traté de ocultar una risa pero me fue casi imposible, una carcajada histérica retumbo desde mis adentros y unos cuantos espectadores me vieron como si estuviera totalmente loca y eso me hizo reír aún más porque tenían razón, me levanté de mi estancia y caminé en la banqueta hacia el final de la calle mientras todo aquel embrollo quedaba atrás y mi figura se perdía en la oscuridad.

Si el correo hubiera sido atendido con rapidez, si el semáforo estuviera en rojo, si aquella chica no hubiera ido a trabajar o si quiera habría salido minutos después y si aquél hombre no hubiera cruzado la calle de ninguna forma habría muerto o ¿sí?

¿Era acaso coincidencia? ¿Al menos había sido accidente?

En este mundo no existen las coincidencias, solo lo inevitable e inevitablemente ese hombre quien no valoraba la vida, no merecía tenerla y ahora mismo su alma se encuentra rezagada en las profundidades del Tártaro[2], navegando por el inmenso y terrorífico Flegetonte.[3]

[2] Tártaro: Mazmorra de sufrimiento y una prisión ubicada en el inframundo en el cual las almas son castigadas, existió primero que el cosmos y antes del nacimiento de la luz.

[3] Flegetonte: Río de fuego está compuesto de sangre hirviendo y formaba parte del séptimo círculo del Infierno, conteniendo las sombras de los tiranos, los asesinos, los ladrones y los culpables de pecados relacionados con la violencia hacia los semejantes.

Llegué a casa alrededor de la media noche, mientras todos dormían en la mansión, un largo silencio se hizo notar, la luna iluminaba mi rostro a través del gran ventanal de mi habitación, doble mis piernas hacia la

calidez de mi asiento por la fresca brisa que provenía de los campos, era la primera vez en largo tiempo que había sentido tanta paz, pronto solo yo , la oscuridad y mi voz se unieron en la tétrica melodía.

"Se acerca el final de los tiempos
y el silencio perpetuo se envuelve de llantos
en el paraje los cielos ígneos se tiñen
mientras una lluvia de sangre cubre los campos."

"La oscuridad me tiene a mí prisionera
nadie encenderá la luz del encanto
ni detendrá las lagrimas sangrientas
de la inminente inmortalidad"

"El poder de la llama renace
y la muerte da marcha atrás
purifica el desastre latente
y oculta la triste verdad"

"Laberintos me mantienen cautiva
Lycoris Radiata tiñe de un rojo sangriento
en donde mi cuerpo yace efímero e inerte
una profecía que jamás llegará"

"Y consigo se trae un augurio
del cual los dioses no podrán escapar
la tentación que implica un amor prohibido
dos amantes, luz y oscuridad."

"Sacrificio ha de cometer la flor curativa
la felicidad eterna estará a su alcance
pues solo así quien fue bendecido por dioses
logrará surcar los cielos prohibidos"

"El poder de la llama renace
y la muerte da marcha atrás
purifica el desastre latente
y oculta la triste verdad"

Mi voz se escuchaba entre los pasillos y los ecos viajaban a través del viento rompiendo las ataduras del silencio, estaba sumida en mi mundo cuando se escuchó un ruidoso aplauso desde la entrada de la habitación, ni siquiera había tenido que girarme para darme cuenta de la presencia de mí no-solicitado acompañante.

-Siempre será para mí un honor escucharte querida- cruzó la habitación hacia el marco del gran ventanal para detenerse a mis pies, vestía una túnica negra larga que se perdía en la noche, sus ojos grises de momento brillaban en la luz como reflectores y sus cabellos negros rozaban sus mejillas.

-¿Qué es lo que tanto te molesta?- me preguntó .

-No es tan simple como piensas,-contesté- cada noche le susurro a la oscuridad mis secretos, pero aun así siento que las cadenas que me sujetan a mi razón de ser, nunca me dejarán vivir. Había apartado la mirada mientras una lágrima surcaba mis mejillas y se perdía en mis labios.

-Cariño- susurró-Para seres como nosotros el sufrimiento es eterno, no se vive con él ni se muere, se lucha lado a lado tratando de evitar que nos llene, porque si llegara a suceder- me explicó -acabarás nadando en el mar de la desesperación.

Y así como terminó, había desaparecido entre la niebla espesa que dejaba tras su marcha, y el silencio volvía a prevalecer.

Sabía perfectamente a lo que se refería, me había criado como a su propia hija, me mostró afecto a su modo, me enseñó a luchar y a controlar mis demonios y aún así no lograba comprender ¿Porque había sido escogida para sufrir como nadie en el mundo?

Capítulo 4

REQUIEM PRIMERO

MISION DIVINA

"Los amantes han sido separados en dos vasijas, en donde fue contenida su alma fragmentada encerrando los recuerdos del pasado , cuando sea el momento, entenderán que lo correcto siempre fue volver hacer lo que una vez fueron: el destino"

-A.A.J

.....

Una semana antes....

Me encontraba en la biblioteca después de haber desayunado en el gran salón, era aproximadamente medio día y nadie se había despertado o al menos esa era la razón por la cual suponía que no había actividad alguna en los pasillos de la gran casa .

Si bien es cierto el viajar entre un mundo y otro es agotador pero para nosotros eso no presentaba dificultad alguna, desde que tengo uso de razón Hades trabajó con mano firme en la oscuridad castigando a las almas que eran enviadas a él, y se preguntarán ¿que bien podría realizar un Dios de la Muerte? bueno, las personas que merecen ser castigadas están bajo su poder y entre más almas oscuras caigan en el abismo, más fuerte se hace y la humanidad es purgada, ahora que es de vital importancia ya que dejaron de creer en las divinidades.

Un fuerte estruendo me hizo soltar el libro que sostenía entre las manos "*Alicia en el País de las Maravillas*" de Lewis Carroll, había pasado mucho tiempo que no leía las páginas de aquél libro, por alguna razón esta mañana me entraron ganas de hojearlo nuevamente, era increíble pensar que una niña era más feliz en un mundo donde no había lógica, pero que al mismo tiempo era un lugar lógicamente perfecto ,tal vez por el hecho de no intentar encontrar una razón de ser, solo ser lo que eres y que circunstancias como ésta, altamente improbables, te llevarán a un único final, que la realidad es efímera tanto como tú lo deseas.

Las puertas de la inmensa biblioteca se abrieron trayendo la imperfecta realidad y entraron tras de sí Eros, Lycaios y Hades, parecían llenos de cólera y frustración mientras se dirigían a zancadas hacia mí.

-¿En qué les puedo ayudar caballeros?-expresé mientras recogía el libro

del suelo y los miraba de reojo esperando a que formularan palabras.

*-Lycaios cierra la puerta-*señaló Hades mientras Eros tomaba asiento en un sofá cercano y Lycaios se disponía a cumplir con la orden.

Jamás lo había visto tan molesto, pero por alguna razón, algo o alguien había logrado sacarlo de sus casillas.

*-Eeka necesito que tomes asiento-*manifestó con voz firme, mientras se dirigía hacia su escritorio-*Estaba sentada-*contesté con incredulidad mientras me dirigía a colocar el libro en su estante designado.

-Claro, bien.. Debo informarte que acabo de llegar de una reunión con mis hermanos y..

*-Espera.. espera-*respondí a sus espaldas- *¿tus hermanos?, hablas de Zeus y Poseidón.*

-A eso me refería querida- respondió con indiferencia.

-Vamos al grano Hades, entre más pronto lo sepa mejor- irrumpió Eros con su voz seca y estridente- *Por favor no te metas en esto-* Lycaios era un chico de lo más lindo, en esta ocasión mando al caño esa ternura, aún sin comprender porque se había armado tal escándalo esperé a que me llevaran a comprender las circunstancias obvias por las cuales se encontraban así.- *suficiente tenemos con el alboroto que armaste o es que lo olvidas.*

-Como decía- continuó Hades - *acabo de tener una reunión y me estoy obligado a contarte ciertas cuestiones que a mi parecer te debieron ser reveladas con anterioridad.*

*-¿De. qué. rayos. hablas?-*pregunté con enfado, cualquier cosa que se me haya ocultado ya es lo suficientemente malo.

*-La verdad acerca de tu origen-*para ese momento ya casi no podía respirar, me levante del sofá y camine por la sala despejando el cabello del rostro y tratando de mantener el orden.

Las llamas de las velas que iluminaron el espacio donde nos encontrábamos empezaron a bailar como si una corriente de aire estuviera evitando mantenerlas encendidas, en ningún momento de mi corta vida me había puesto a pensar en mi primer recuerdo y fue entonces cuando lo supe, un pequeño fragmento en el cual me encontraba caminando por el Edén [1]de la mano de un hombre, vistiendo ambos túnicas blancas, pero solo él brillaba de una manera imponente y portaba una corona de oro en su cabeza cubierta de rizos de plata, la sonrisa de aquél hombre era algo hermoso de observar y al mismo tiempo tan lejano

e irreal, pero estaba segura que a su lado no tenía miedo, después de recorrer los rosales su mano soltó la mía liberándome de su calor mientras colocaba un dulce y cálido beso en mi frente, solo para después despertar en los dominios del inframundo.

-Tranquilízate Eeka- me susurró Lycaios mientras me acompañaba a tomar asiento frente al escritorio de madera, tratando de lograr entender porque en mi mente no se hallaban recuerdos de años atrás.

-¿Quieres que me tranquilice?!-le grité- ¿Cómo te sentirías tú, si pasaras los próximos años de tu vida siendo una persona y en un instante te enteras que quien se suponía que eras no es más que una estúpida mentira?!

-Dios, está bien, comprendo.

- Lo siento... está bien, solo no me pidas que me calme cuando tú no estás pasando por esto.

-Nunca entenderé a las mujeres...-susurró Eros, le lancé una mirada de muerte y él solo se calló y alzó sus brazos en señal de rendición.

-Eeka te pido que comprendas, que hay serias razones por la cuales no te habíamos dicho la verdad, eso no quiere decir que justifique nuestro error, solo quiero que escuches lo que tenemos que decirte ¿está bien?

- Es mejor que lo sueltes ahora o te juro que explotaré y más vale que sea rápido- demandé.

-Empezaremos por el principio.

*-Sí, sería de mucha ayuda, gracias-*contesté con sarcasmo.

-No importa cuán improbable sea lo que estés a punto de escuchar, no pierdas la razón, y escucha atentamente.

Con un asentimiento empezó su charla mientras tenía en mi cabeza la última frase que había leído "No quiero caminar entre locos" dijo Alicia, "Oh! No puedes hacer nada" le respondió el gato "Todos estamos locos aquí".

-Antes de la creación de todo lo conocido, surgió el cosmos y junto con ello la luz, sin embargo para que el universo se equilibrará de la misma forma que existe lo bueno también predomina lo malo.

-... Hades- lo interrumpí.

-Escucha... escucha por favor.. todo a tu alrededor fue creado por alguien, las flores, las aves, las cosas e incluso lo que aún es invisible a tus ojos, pero, solo supongamos, supongamos que el día de ayer viste algo que no creías que existiera en tu memoria y en tu mundo, ese algo, hoy, ya no existe, pero eso no quiere decir que sepas que desapareció, simplemente sabes que no existe, porque así debe ser, lo que estoy tratando de decirte es que todo eso se debe a una simple razón.

"Si alguien crea....¿quién lo destruye?"

-No entiendo.. como es que esto tiene que ver conmigo.

-Cariño, ¡todo!, Hace mucho tiempo, emergieron dos divinidades, no como nosotros, estos eran seres que sobrepasaban nuestra capacidad e incluso nuestra razón. Uno de ellos formado de energías positivas, creó planetas, galaxias e incluso gobernantes en cada unos de ellos, en la tierra somos conocidos como Los Olímpicos.

-Pero, pensé que ustedes eran lo más cercano a la creación.

-No querida Eeka, debes saber que siempre hay una explicación a todo, incluso este dios se formó en el mismo cosmos, de las estrellas, la energía y la eternidad.

Respira, respira me dije a mí misma *-¿Qué hay del otro dios?*

-Así es- respondió mientras lanzaba un largo suspiro- creado de energía negativa su trabajo era destruir todo a su paso, nació de las entrañas del universo, sin nadie que lo acompañara en la infinita eternidad se divertía haciendo que las estrellas se consumieran, que las especies se extinguieran junto con su planeta y que circunstancias como ésta acabaran formando prisiones donde no transcurría el tiempo- se levantó de su asiento, mientras meditaba la situación y continuó- un día se aburrió de estar solo y formó tres entes forjadas del mismo mal, a los que nombró Kronixzen una raza única, pero todo se salió de control, las bestias eliminaron millones y millones de vidas, para el mal incluso el exceso es contraproducente y ya no obedecían su mandato, por lo cual fueron castigadas y enviadas a una prisión en una dimensión dentro del mismo firmamento.

-Hades, créeme que trato de entender solo que...

-Aun necesito que prestes atención-interrumpió- estos seres extraterrestres escaparon..

-¿Cómo?

-Esto paso hace muchos eones Eeka..-interrumpió Eros.

Ohhh.. -Y entonces ¿Cómo rayos me puede interesar esto ahora..?- le cuestioné mientras tomaba asiento nuevamente frente a mí.

-Lo hará cuando finalmente escuches...antes de que ellos escaparan este Dios acudió a nosotros y nos explicó lo que te estoy contando justo ahora, observaba desde su trono como los humanos reían en la tierra, como eran felices y sobre todo los sentimientos que se profesaban unos con otros, pero hay más, antes de que si quiera lo supiera, se había enamorado de una creación.

"Oh, Joder"

-Él sabía que escaparían de la prisión, no midió las consecuencias de sus actos y decidió hacer algo por proteger el lugar donde habitaba su amada, para él quien siempre había estado en las sombras, aislado de los demás dioses, temido por todos, quería al menos hacer algo bueno por quien tanta devoción tenía, por lo cual decidió dejar una huella para que recordarán que alguna vez un alma oscura había visto la luz.

- Decidió implantar una semilla en la Tierra-añadió.

Espera...no -¿Me estas tratando de decir que preño a una Humana.!? pero si yo creía que..

-Y es cierto.. un dios no puede estar con un ser que no posee la inmortalidad, aunque no está en nuestra capacidad negarle algún acto, sabíamos que si no lo hacía, todo quedaría en la nada, así que cuando las bestias lo asesinaron...

-Pero qué diablos...¿Cómo pudo pasar eso?

-Eeka, el mundo que conoces ahora no era así, los Kronixen se reprodujeron y pronto se volvió una raza fuerte, no obstante los primeros tres "Los Grandes Antiguos" dominaron por muchos años las galaxias, impartiendo el terror, sin embargo todos los demás no habían nacido con la maldad con la que fueron creados ellos, si no con el amor que el dios sentía hacia la ella, por lo que les ofrecimos vivir en la tierra siempre y cuando mantuvieran su devoción por la vida. Les otorgamos la forma de humanos y por largas generaciones hasta el día de hoy han mantenido su promesa.

-¿Qué sucedió con los primeros tres?..ya sabes ¿Donde están ahora?- pregunté mientras soltaba un gran suspiro intentando llevarlo a un

conclusión que me ofreciera una respuesta concreta.

-Los enviamos a la galaxia más alejada de la Tierra, tardarían décadas incluso milenios en encontrar la dimensión correcta, era lo único que podíamos hacer, no los pudimos aniquilar, ni siquiera el poder de un Titán podría vencerlos, era necesario algo más.

-Está bien, he escuchado todo acerca de esto y me parece fascinante, enserio, pero sigo sin encontrar la luz en todo esto..

-No la luz Eeka, la oscuridad- insistió mientras tomaba mis manos-cuando el dios murió el balance del mundo no volvió a ser el mismo, no hay luz sin oscuridad, y eso debes comprenderlo, una explicación simple es que la tierra empezó a agonizar pues sus habitantes empezaron a pecar, yo fui encomendado a cumplir con el trabajo de purgar a las almas y balancear el mundo pero los dioses utilizamos todas nuestras fuerzas para protegerlos, y estamos por desaparecer, eso no es lo importante ahora, en lo que respecta a ti...

-Ya era hora amigo...-Hades se levanto de su asiento y me enfrentó.

-Esa semilla que fue implantada en aquella mujer....eres tú.

-Espera...¿QUÉ?!..-Ambos tanto Lykaios como yo saltamos de nuestros asientos,- No puede ser posible, tienes que explicarte ahora mismo.- articuló, ni siquiera yo podía formular palabras.

-Eeka.. Eres la hija del Dios de la Destrucción- Confesó Hades

-No entiendo, en verdad no entiendo, no pueden hacer me esto ahora, sabía que no era normal, pero algo así es, sobrepasa los límites ¿comprendes?-Las lagrimas empezaron a caer sin control, trataba de limpiar mi rostro pero no se detenía el llanto.

-Cariño necesito que seas fuerte y escuches claramente lo que te voy a revelar a continuación.

Asentí tratando de calmarme y me preparé para lo que estaba por venir, de alguna forma sabía que no era nada bueno.

-Mi querida Eeka, cuando naciste, destruiste todo a tu alrededor a un radio de una milla, quemaste todo a su paso y cualquiera vida a esa distancia desapareció, no controlabas los poderes heredados por tu mismo padre, así que Zeus decidió que vivieras conmigo en el inframundo al menos hasta que estuvieras lista para enfrentarte al destino por ti misma..

No me digas *-Déjame adivinar.. ahí no podrá matar nada.-* aparte la mirada de sus ojos, pero el tomo mi rostro en sus manos y me obligo a enfrentarme a él nuevamente.

-Para qué negarlo sí, sí, ese fue su modo de pensar, en ese momento eras de vital peligro para los humanos, por lo que debía enseñarte a controlar todo el mal que en tu interior existía, creciste, y no vi venir el gran afecto que ahora tengo por ti, no sabes cuánto se lo agradezco.

-¿Me lo dirás ahora?

-¿El qué? cariño..-susurró

-La razón de mi existencia...-se hincó a mis pies, suspiró y por fin escuche lo que ya me venía cuestionando.

-Debes destruirlos querida.. pero me temo que ya lo sospechabas- simplemente asentí y continuó- El momento se acerca pero todavía es muy pronto, ahora trata de aceptar lo que en verdad eres y analiza todo lo que acabas de escuchar, me fue realmente difícil ocultártelo, sabía que el daño sería mayor si te lo revelaba en este momento, pero tal vez sea lo mejor.

No recuerdo el trayecto hacia mi alcoba, la miseria se apoderó de mí y un gran peso sobre mis hombros crecía aun más, el saber que todos esperan algo, que la humanidad está en riesgo, no ayuda en nada. Siempre había tenido constantes sospechas acerca de mi origen, no era como los demás ni mucho menos cerca, al menos ahora sabía a dónde me tenía que dirigir.

Simplemente de algo estaba segura, yo, Eco Evangeline Calíope Amethyst mitad dios mitad humana fui creada por una razón y sobre todo...

Soy la hija del Dios del Caos.

[1] Edén: Jardín del cual procede la vida, ubicado entre el dominio del dios de los cielos, la tierra y el subsuelo.

Capítulo 5

RÉQUIEM SEGUNDO

EL DEMONIO HACE PRESENCIA

"Ni la muerte, ni la fatalidad, ni la ansiedad, pueden producir la insoportable desesperación que resulta de perder la propia identidad"

-Howard Phillips Lovecraft

Día Actual

-Caronte dijo que me buscabas, ¿Es importante?- pregunté mientras asomaba mi cabeza detrás de la puerta que conducía al estudio del gran señor.

-Pasa, Eeka...-dijo sin ninguna sorpresa- te dió problemas ¿no es así?- asentí mientras cerraba la puerta a mis espaldas y procedía a sentarme en el sofá, mientras Hades servía el té- *Sin embargo veo que resultaron las cosas de buen manera, aceptó su culpa.*

*-Acaso alguna vez te he fallado-*le cuestioné.

-No, claro que no- respondió sin titubeos nuevamente.

-Entonces no preguntes tonterías- respondí mientras él soltaba una carcajada.

Tras haber enviado el Alma de Thomas, a ser juzgada, era incapaz de admitir sus pecados, negándolo todo ante las furias y el juzgado, empezó a comportarse fuera de sí, por lo que tuve que intervenir.

En el transcurso de dos años, éste hombre había violado y asesinado a 30 mujeres, solo para satisfacer sus propios deseos sexuales y más aún la sed de venganza, la cual había iniciado todo, por el simple hecho de que su mujer ya no pudo más con su inestable modo de comportarse, le pidió

el divorcio a solo medio año de haber contraído nupcias con él.

Muchas veces me he encontrado casos como este, en el que el pecador no admite su culpa y niega haber realizado tales acciones, su salud mental decae y pierden la razón de sí, éstas almas son juzgadas con la más alta reprimenda.

Cuando la persona que ha cometido un adulterio es juzgada y admite su culpa es enviada a uno de los ríos del sufrimiento que desemboca en el infierno, pero en un determinado tiempo el alma vuelve a nacer para intentar recorrer un nuevo camino de luz, a esto se le conoce como la reencarnación, no obstante cuando se fuerza a un alma oscura a admitir la verdad, su mente se niebla y pierde la lucha por lo que estas almas son condenadas a sufrir eternamente en el infierno sin volver a resurgir.

-Has empacado tus cosas según tengo entendido.

-Bueno eso fue lo que me pediste, por cierto-continué- ha pasado un tiempo desde que vi a Eros y Lycaios ¿Sabes donde están?

-Por supuesto.- me miró de reojo mientras olía el aroma de su taza de té impregnado con esencias silvestres.

-Bien, tienes razón señor Dios, ¿me dirá donde rayos están?- pregunté mientras tomaba la taza en mis manos.

-Como veo que lo pides tan amablemente-suspiró- te lo diré, están realizando los preparativos en el lugar donde vivirás, ya sabes, documentos, permiso de conducir, la casa, ese tipo de cosas.

-Así que ya es oficial.- solté mientras llevaba la taza de té negro a mi boca, un sabor orgásmico me lleno por dentro, era exquisito.-por cierto el té como siempre es perfecto.

-Por supuesto Eeka, necesitas adaptarte lo más posible a ellos y gracias.

-Lo sé -respondí- es solo que me es difícil, es como que todavía no me hago a la idea, no te preocupes lo tomaré con calma te lo prometo-aseguré.

Él simplemente asintió y después de un largo tiempo de charla salí de la gran sala fúnebre en donde habitualmente se encontraba, después de haber realizado sus actividades diarias, no había ningún momento del día en el cual Hades se encontrara totalmente aislado de sus misiones.

-Señorita...- una voz me alcanzó en los pasillos, mi sorpresa no se hizo notar cuando Nix caminaba a zancadas hacia mí, se encontraba ya a mi lado.- El amo me ha pedido que la acompañe en su viaje.- informó con una importante y gran sonrisa.

-Estaré encantada de que así sea- contesté-tómalo como una oportunidad para ver el verdadero mundo.

Ella asintió feliz, su sueño siempre había sido ver otros mundos y no solo este abismo subterráneo en el cual había sido creada.

Horas después de haber terminado de empacar las pocas cosas que tenía con la ayuda de Nix, Caronte nos condujo hacia el portal en su barca ,me despedí de él con un beso en la mejilla y me preparé para lo que estuviera por venir, tras el umbral de aquella puerta hacia mi destino.

-Señorita Eeka... - susurró mientras inesperadamente caminábamos por una calle concurrida- tenemos que encontrar la casa- aseguró.

Le lancé una sonrisa a modo de asentimiento, los olores de la pequeña ciudad perforaban mis fosas nasales, y traían consigo una bienvenida, librerías, cafeterías, restaurantes, tiendas departamentales y comerciales, todo aquello tenía que ver con una vida normal, la gente comenzó a observarnos y no era para menos, a excepción de un hombre sentado en la banca junto a un carrito de comida quien leía las noticias del periódico matutino.

Aquí nos encontrábamos caminando por las calles empedradas de Richmond Virginia entre los bellos edificios de un acabado colonial y barroco, pero aun así la bella ciudad tenía una luz de elegancia y porque

no decirlo normalidad.

-Disculpe- escuche una voz dulce no muy lejos de mí, me di la vuelta y una pequeña niña de cabellos rubios y rizados me miraba desde una distancia menor, me arrodillé frente a ella y tome una de sus manos.

-Hola- expresé mientras la personita empezaba a sollozar-*¿Buscas a tu mamá?*- pregunté mientras la levantaba en mis brazos, ella asintió y se acurruco más cerca de mí.

-Señorita Eeka, no cree que es necesario que tomemos como prioridad el llegar a casa.- Nix siempre buscaba lo mejor para mi, pero esta vez tenía que pasar por alto eso, cuando la multitud se desvaneció ya habíamos llegado hacia el final de la larga avenida y giramos en la esquina donde comenzaba el camino hacia una colina.

-No te preocupes, está en nuestro camino.

Sonrió y camino a mi lado como diciendo "ya veo", Nix siempre había tenido la misma apariencia desde que tengo uso de razón, no envejecía ni enfermaba, para una Ninfa era casi una maldición, un castigo divino del cual no podía dar marcha atrás

-Tienes un cabello hermoso- susurró la niña mientras escondía su rostro entre mi cuello y la larga melena rizada, lo cual me provocó cosquillas y me sacó una sonrisa en el rostro.

-Me parece que el tuyo es aún más hermoso- le solté, pasando mis delgados dedos por sus mechones dorados deslizándolos por su longitud.

-Tu amiga también es bonita, pero no creo que ese color sea natural- susurró a mi oído mientras ambas posicionábamos la mirada en Nix quien nos llevaba la delantera- *¿tú crees? y que si te dijera que no es así.*

-Te creería - respondió entre risas.

Si bien es cierto no mentía, el cabello de Nix era corto y de un color lavanda, sus ojos grises casi traslucidos eran aun más extraños pero sin duda eran de un atractivo especial.

El camino comenzó a despejarse y solo una que otra casa se vislumbraba entre las hectáreas de pastos verdes y bastos, pronto ante mis ojos se alzó una cabaña de dos plantas cubierta por un prado de girasoles aún en

estado de crecimiento.

-Esa es mi casa- sonrió la niña- *Jayden ya debe de haber llegado* -me tomó de la mano mientras bajaba de mis brazos y sus pies tocaban el suelo, avanzamos más deprisa mientras Nix solamente reía ya que observaba como la niña me hacía encorvarme tras de sí por su pequeña estatura.

Subimos los escalones de madera con acabados, la cual crujió en cada pisada- *¿Quién es Jayden?*- le pregunté

*-Mi hermano, es mi mejor amigo y es muy guapo-*Me reí desde mis adentros y coloque mi mano en su cabeza alborotándole la melena.

-¡Oye!-gritó mientras reía.

Llamamos a la puerta con tres simples golpes, pronto se escucharon pisadas fuertes, con seguridad y sin vacilación, se aproximaban rápidamente y la puerta se abrió sin más.

Un hombre alto de cabello negro y rizado apareció en la entrada, vestía pantalones vaqueros y una camisa de vestir a cuadros que se encontraba arremangada en sus brazos, sus ojos eran de un color caramelo como el de la pequeña niña.

-¡Papá!-gritó mientras saltaba a sus brazos.

-¡Dallan! Tu mamá acaba de hablar como loca ¿Donde te habías metido?

-Lo siento pero me aburrí en la estética, no me gusta acompañarla y lo sabes, así que decidí volver a casa, pero me perdí.-suspiró al final.

El señor la abrazó mientras negaba con su cabeza y después se percató de mi presencia.

-Gracias por acompañarla.- dijo con mucha sinceridad.

Retrocedí unos pasos mientras asentía y baje las escaleras con rapidez.

-Nos vemos pronto Dallan!

Ella salto rápidamente de los brazos de aquél hombre.

-¿Vendrás a jugar conmigo alguna vez?- gritó desde la puerta.

-Claro que sí, las veces que quieras.

Salí de la entrada de su patio hacia el camino de piedras, me giré sobre mis pies y grité.

-¡Solo susurra mi nombre!

-Pero es que no me lo has dicho que ¿no recuerdas?- gritó mientras su padre la colocaba sobre su cabeza.

- Tendrás que adivinarlo cariño, solo debes recordar que siempre digo la última palabra.

-La mansión es increíblemente hermosa ¿no lo cree? señorita.

-Cuántas veces debo recordarte que no me digas señorita Nix, siempre hemos sido amigas o ¿no?

Asintió con vergüenza y continuó-*Ambos tanto el señor Eros como Lycaios han decorado la casa a su.. perdón tu gusto Eeka.*

La Mansión había sido redecorada, la fachada había sido pintada de un blanco puro, la puerta principal de ébano, los muros que custodiaban la propiedad del mismo color, las enredaderas los cubrían con sus flores azules y dentro las jardineras cubiertas de las flores silvestres más hermosas que había visto.

No solo eso, el interior era igual de natural, sillas y mesas de madera color negro, chimenea de igual forma y la gran escalera con un alfombrado azul rey, muebles de piel, cortinas y sábanas blancas aunque no cambiaron los candelabros tétricos, era como si estuviera en casa y lo agradecía.

Después de pasar la primer noche en mi nueva habitación por la mañana desempacamos las cosas y desayunamos en el jardín trasero junto al gran lago , lo que más me gustó, fue aquel viejo árbol cerca de la casa pero no fuera de la propiedad, un Sauce llorón junto a la orilla del lago de grandes ramas y raíces que sobresalían de la tierra, me pase un rato leyendo bajo su sombra hasta quedar profundamente dormida.

En algún momento entre mi segundo y tercer sueño, visiones atravesaron mi mente cada vez mas rápido una de otra "*Deja de tratar de cargar todo tu misma Eeka*" una voz gritaba tan cerca ,la figura de un hombre

aparecía frente a mí, pero no podía distinguir su aspecto y mucho menos su voz "*quédate a mi lado*" cada palabra que salía de sus labios me transmitía un calor abrazador, pero ese sentimiento era extraño y desconocido "*Eres más que destrucción*".

Sus últimas palabras hicieron que despertara sudando frío bajo la sombra del árbol y sobre el cálido pasto de la tarde de Marzo, respiraba entre cortadamente y temblaba por la sensación de temor que había en mí.

¿Qué rayos había sido eso?

*** **

Jayden

UN MES DESPUÉS

"Respira Jayden" me dije a mí mismo, me encontraba aquí como todas las jodidas noches del viernes, olvidándome de todos los problemas, buscando distracción y un poco de adrenalina, sobre mi motocicleta y a punto de patearle el trasero a Kobber, el olor a cerveza y cigarrillos impregnaba el ambiente, solo se escuchaba su motor y el mío, eso era todo.

Una chica alta y rubia con un muy marcado bronceado se colocó entre ambos, levanto la bandera en posición, pronto solo escuche los latidos de mi corazón, y sin titubear cuando su brazo volvió en posición ambos salimos disparados a nivelados uno con otro, pronto Kobber aceleró pero yo no me quede atrás, la brisa que llegaba de la playa tenía congeladas mis manos, ambos llegamos a la curva y como era de esperarse disminuimos la velocidad lo suficiente para no derrapar, la carrera continuó.

"No hoy" aseguré "Esta es mi noche" aceleré lo más que pude evitando perder el control, estábamos a la par pero cuando llegábamos a solo unos cuantos metros de la meta la moto de Kobber estaba a unos centímetros por detrás de la mía pero fue lo suficiente como para proclamarme ganador.

Me detuve, apague el motor y proseguí a quitarme el casco pasándolo por encima de mi cabeza, Kobber hacía lo mismo pero sin mirarme aventó su casco contra la reja siendo señal del enfado que recorría sus venas, una de sus chicas se acercó y le susurro algo al oído para tranquilizarlo.

-Hey amigo -dijo Kyllian -Bien hecho-expresó mientras se acercaba a mí y me daba una palmada en el hombro, ya había descendido de mi moto

cuando noté que Elektra lo acompañaba de la mano y sin soltarlo se detuvieron frente a mí.

-Estuviste genial Jayden-señaló Elektra -Aunque sabíamos exactamente que tu podías ganarle-.

-Gracias-.

Proseguimos a subir la moto en la parte trasera de la camioneta de Kyllian, era pasada la medianoche, las personas que se encontraban aquí eran en su mayoría como nosotros pero todos sabíamos que uno que otro humano venía a pasarla bien creyendo que podía tener una noche de diversión en las carreras clandestinas que se llevaban a cabo después de la media noche hasta que tenían fin cuando el día llegaba, a no ser que nos sorprendiera una redada era entonces cuando las cosas se ponían intensas pues la policía realmente sabía que no era capaz en definitiva de detenernos pero aún estando consientes trataban, era su trabajo.

Volví a la realidad mientras Kyllian, Elektra y yo pasábamos por entre el tumulto de personas un sonido nos aturdió lo que parecía ser el comentarista haciendo que todos cerraran la boca.

-Tenemos un retador, han desafiado a Maxwell Donovan- señaló, Kyllian al igual que yo quedamos un poco sorprendidos la razón era que Donovan no solo era una rata escurridiza a la cual le gustaba el peligro si no que era el rey de las carreras en moto aquí, nadie había podido lograr ganarle en su terreno y jamás tenía compasión por nadie, no solo eso, un Kronixzen como él de nivel cinco era aún mas difícil de vencer.

-Es momento amigos, la carrera se llevara a cabo dentro de quince minutos en la pista principal, esto podría ser excitante, es mejor que se apresuren a poner sus traseros en las gradas- mencionó al final.

-Esto lo quiero ver- dije.

-Hay que apresurarnos entonces-señaló Elektra, no tardamos en llegar al otro lado atravesando rápidamente entre un mar de personas , las gradas ya había sido ocupadas así que decidimos quedarnos de pie cerca de la reja que dividía entre los espectadores y la pista.

-¿Quién habrá sido el estúpido esta vez?- soltó Kyllian

-No tengo ni puta idea- supusé -pero es mejor que esté preparado para perder, es imposible que logre quitarle el título- .

-Ambos sabemos que es muy posible, si tan solo te animaras a retarlo-.

-No estoy interesado en absoluto-.contesté.

El ambiente empezó a volverse más pesado, olor a sudor y gasolina, las personas no venían solo para ver la carrera si no a ver como el retador perdía la vida, en un lugar como este se ve sangre a diario, todos sabíamos que una vez retando a Maxwell ya no había vuelta atrás, él pensaba que lo hacían perder el tiempo y no había alguien que valiera la pena.

Vimos como entraba a la pista y proseguía a subir a su moto colocándose el casco, alto, de cabello castaño y mirada desafiante el tipo de aquellos gorilas que encuentras custodiando la entrada de cualquier club nocturno, ese era él.

-Esta noche, señoras y señores- dijo el interlocutor -Quedará registrada esta carrera, porque no fueron los pantalones del retador lo que hizo tener el valor para desafiar a Max pero hay que hacer referencia que tiene un lindo trasero- siseó entre risas.

-Que rayos escupe ahora ese idiota- mencionó Kyllian.

-No... puede... ser- masculó Elektra, los tres fijamos la mirada en la pista de entre la gente salió una chica "una chica" había retado a Maxwell y no cualquiera "Maldicion" vestía de unos pantalones de látex y un corsé negro de cuero que le marcaba su estupenda figura , se escuchaba a mis espaldas palabrerías como " Vas a perder hermosa" "Que lindo culo" "Es una pena no poder follarte antes" sí que me cabreaba , ella seguía ahí parada viendo a Max, y en unos segundos su mirada se fue hacia los espectadores.

"Dios sus ojos" eran tan verdes como la esmeralda su piel blanca y su cabello rojizo del color de una vívida llama estaba recogido en una coleta alta, su mirada se detuvo en mí tal vez aquello solo era producto de mi imaginación, no pude apartar mis ojos de ella, ni ella los apartaba de los míos si no fue hasta que un chico alto de cabello castaño colocó su mano en su hombro y le susurro algo al oído, ella asintió desviando la mirada.

-Esa chica morirá- dijo Kyllian, pues bien ya no había vuelta atrás se coloco su casco y subió a su moto, la encendió y para mi sorpresa todo quedó en silencio.

-Están listos- pregunto el interlocutor -En sus marcas....-De pronto el tiempo se detuvo el corazón me empezó a latir de manera desenfrenda, algo que ni siquiera con mi adrenalida al máximo pudiera igualar "¿Listos?" esa chica había hecho algo en mí con solo esos ojos que penetraron muy dentro.

"Fuera" gritó ambos arrancaron al mismo tiempo acelerando a toda velocidad por la pista, sin detenerse, la velocidad a la que iban era sorprendente, Max zigzagueó para hacer que la chica se detuviera pero no lo logró, estaba decidida a ganar, ambos estaban a la par hasta que Max aceleró aun más dejando a ella un poco atrás, cuando llegaron a la curva señalada y rodeada de gente disminuyeron, ella logró igualarlo.

Pero todos conocíamos a Max él iba a hacer algún tipo de jugada sucia y lo hizo, liberando su poder congelador hacia el motor de la chica "maldición no" siseé pero cuando lo lanzó rebotaron en ella sin tocarla dejando ver a un campo de celdas que la cubría a ella y la moto.

-Que rayos- masculló Kyllian ambos estaban a la mitad, la chica aceleró de pronto vimos como la moto de Max derrapaba en un segundo haciéndolo girar y estrellarse contra una de las mallas.

-Diablos- dijo sorprendida Elektra aferrándose fuertemente a la reja, tan pronto como la chica llevo al punto final detuvo la moto y se deslizó de ella no hubo ni siquiera un murmullo todos quedaron atónitos ante lo que sucedía.

-iMaxwell perdió!- Gritó en el alto parlante el interlocutor -iTenemos una nuevo ganador y una nueva reina!-, todos rompieron en gritos y aplausos, algunos lanzando cerveza como modo de festejo y otros ni se movieron del impacto pero se callaron cuando Maxwell se levantó caminando furioso hacia la chica, agarré fuertemente la reja "No dejes que te haga daño"- pensé, ella volteó a mirarme como escuchando lo que acababa de decir y sin pensarlo salté la mallacorla.

-Maldita perra, hiciste trampa-gritó Max, ella soltó una risita entre cortada y respondió -Tu juegas sucio para ganar, ¿porque te importa si hago lo mismo - causando que Max gruñera.

-Putá, me las vas a pagar-gritó levantando una mano hacia ella liberando nuevamente su poder que terminó golpeando en la barrera de celdas que había levantado ella, los brazos de Kyllian me detuvieron, no me habia dado cuenta que me habia seguido al igual que Elektra quien me lanzaba un gesto de suplica.

Debería no importarme, pero no lo hace en realidad , y me estaba enojando.

-No intentes hacerlo- prosiguió- al parecer eres como me lo han contado y ¿Sabes? Me encanta porque así puedo hacerte sentir lo mismo que ellos sintieron cuando los tratastes como perros-argumentó.

- ¿Quién eres?- preguntó furioso .

-Tu deberías saberlo- le dijo ella, el chico que la acompañaba le dijo algo al oído y ella asintió nuevamente se centró en Max y dijo - has matado a más de veinte Kronixzen por tu tonto ego a ganar y mereces ser castigado- mencionó haciendo que Max frunciera el seño -Mi nombre no es de tu incumbencia , ¿Has oído acerca del Karma tal vez? cariño pues soy la persona, con el poder para desaparecerte.

-¿Que rayos dijo?-soltó sorprendido Kyllian al escuchar las palabras de la chica.

-Hoy serás castigado como consecuencia de todos los crímenes que has cometido, siendo capaz de matar a tus propios semejantes no mereces ser portador de tal poder- respondió el chico que la acompañaba quien sacó dos dagas, se abalanzó sobre Max quien trató de levantarse para atacarlo pero había algo que se lo impedía, su rostro se contrajo en el momento que el que el metal atravesaba la carne de su pecho.

-Mierda- mascullé liberándome de Kyllian, Max gritaba por el dolor que recorría su cuerpo, la chica sacó dos cuchillos levitándolos como si tuviera control sobre ellos y los lanzó hacia él atravesándolo, quedé atónito, Max empezó a escupir un residuo de color amarillento y gruñía .

Los espectadores empezaron a correr y las multitudes gritaban de horror mientras veían la escena.

-¡Espera!- grité acercándome, pero su campo de fuerza me impidió continuar- No pueden matarlo- la chica frunció el seño y se detuvo.

-¡Eeka! No lo escuches, debemos continuar antes de que cambie- la chica se giró hacia él haciendo caso omiso a lo que dije, "No te entrometas" sus palabras se escuchaban en mi cabeza, no sabía quien era, ni lo que quería, pero no podía dejar que lo hiciera.

Golpeé fuertemente contra el campo, pero era más fuerte de lo que pensaba- "Detente"- grité, maldición tenía que hacer algo, ella lo miró directamente a los ojos y sus pupilas se oscurecieron, solo quedaba vacío en su mirada, joder.

-¡Eeka!- grité con fuerza, su mirada cambió y sus ojos volvieron a la normalidad, el campo de fuerza cayó ante mis ojos y sin pensarlo corrí hacia ella, el chico me miró con sorpresa e incredulidad como si hubiera

ocurrido algo malo.

- ¿Quién eres tú para decirme lo que tengo que hacer? gritó enojada.

-¿Quién soy yo? ¿Quién eres tú para ser capaz de quitarle la vida a un ser humano?

Un grito ensordecedor, nos llamo la atención, el cuerpo de Max se movió con fuertes contracciones en el suelo y sus extremidades se movían de manera anormal.

-¡Esa cosa amigo, no es humano!- el cuerpo empezó a contraerse, las ropas se rasgaron y la piel cambiaba de color y forma.

-¿Que mierda es eso?- grito Elektra con sorpresa-vámonos - dijo, tomando a Kyllian del antebrazo.

-Espera- la calmó.

-Eeka, vamos- agregó el chico.

- Lycaios- el chico asintió, Eeka corrió hacia la cosa en que se había transformado Max, su cuerpo se había alargado y su piel se veía semejante a la de una serpiente pero de un color violeta.

-No te entrometas- sugirió el chico

- No me digas lo que tengo que hacer-escupí.

-Esta bien, veamos lo que tienes, yo protejé a tus amigos- masculló, eso era lo único que necesitaba, para salir corriendo detrás de ella.

La bestia se abalanzó contra Eeka, levantando una de sus garras, no dudo en enviar una corriente de aire, que lanzó la mitad de su extremidad al suelo mientras ladraba de dolor, la chica se giró hacia mí con sorpresa y una sonrisa se dibujo en su rostro, bien si eso tenía que hacer para verla, se iba a poner interesante.

Sobre sus manos se encendieron vívidas llamas que lanzo hacia el torso de la bestia, quien trataba de esquivarlas, era muy rápida, saltó sobre la figura de ella por lo que Eeka se deslizó por debajo sacando una daga y enterrandola con precisión en una de sus patas, la bestia gritó con horror, y su grande cola alargada tomó la cintura de Eeka lanzándola ferozmente contra el suelo.

-No acabas de hacer eso amigo- me abalanzé sobre Max golpeandolo fuertemente de una patada en su torso lanzandolo contra la mallacorla,

me giré hacia Eeka quien se levantaba del suelo- ¿Estás bien?.

-Si, gracias- respondió acercandose.

Levantó uno de sus brazos en dirección a la bestia que fue asendida contra la reja inmovilizandola, los ojos de Eeka se oscurecieron nuevamente, parecian sin vida a comparación de como en realidad eran, al menos como se hacian notar.

-Desaste de esto para irnos a casa- soltó su acompañante, ¿acaso vivian juntos?.

Eeka cerró la palma de su mano rapidamente mientras un sello se formaba a los pies de la bestia, quien suspiró de sorpresa y ante mis ojos se convirtió en materia o polvo que se desvaneció en el aire elevandose hacia el cielo, para dejarnos en completo silencio y respirando con dificultad.

-Eso acaba de pasar- soltó Elektra escondida detrás Kyllian.

-Vamonos Eeka,es hora de irnos- el chico le tendió la mano, y sin pensarlo dos veces accedió.

-Espera..

-Este no es el momento adecuado-dijo girandose hacia mí.

-Todo a su tiempo, nos volveremos a ver, pronto-sus palabras eran cálidas y de cierta manera dulces, pronto me di cuenta que en su brazo se lograba distinguir un hematoma producto de la caída "Déjalo" escuché nuevamente en mi cabeza.

-Dime algo- preguntó sacandome de mis pensamientos, dude antes de asentir

- ¿Porque no huiste como los demás?- dijo meneando su cabeza a un lado de manera elegante

-La verdad no se- contesté- Simplemente sentí como que no trataras de hacernos daño- ella sonrió y asintió retrocedió dos pasos y el chico le tomo la mano causando algo molesto en mí.

-Nos vemos pronto- dirigiéndose no solo a mí si no hacia Kyllian y Elektra que se encontraban a mis espaldas sin hacer ningún movimiento un poco petrificados por su presencia, para despues desaparecer dejando una niebla espesa tras su marcha.

-Hermano eso fue intenso- dijo Kyllian mientras conducía su camioneta

-¿A que se refería, cuando dijo que nos veríamos pronto?- pregunto Elektra, no me había puesto a pensar en eso, si bien era cierto no la podía sacar de mi cabeza y me gustaba aun más el saber que la volvería a ver, lo que me desconcertó es que ella sabía lo que pensaba, tal vez fue una coincidencia no importaba mucho en realidad suponía

-¿En qué piensas?- pregunto Zedric mirandome por el retrovisor- Que rayos Jayden, te gusta no es así- dijo asiendo que me sobresaltara.

-¿Es cierto?- pregunto Elektra riendo.

-Tal vez- grazne -No sé, la encuentro interesante- respondí, ellos rieron- Ten cuidado Jayden ya sabes lo que dicen LA CURIOSIDAD MATO AL GATO-yo reí sin contestar a lo dicho algo me decía que ella era especial, aparte de ser malditamente sexy en comparación con cualquier chica que haya conocido sentía que ella era importante.

Kyllian me dejó en mi departamento y nos despedimos, abrí la puerta principal y entre dirigiéndome hacia la nevera, saque una cerveza y la abrí, caminando hacia mi habitación lancé la botella vacía hacia la basura me quite la ropa sudada y entre a la regadera para borrar cualquier olor a cigarrillos y cerveza.

El agua corría por mi cabeza empapándome, descansé mi frente en uno de los mosaicos, cerré los ojos y coloque mis brazos por encima de mi cabeza sin quitar la frente de la pared, las escenas llegaban a mi mente recordando su olor a incienso y almizcle, un cabello rojo escarlata, unos ojos verdes traslucidos y unos labios carnosos con el deseo de que rozaran los míos y morderlos.

-Serás mía-aseguré no importa lo que cueste.

Capítulo 6

REQUIEM TERCERO

EL CANTO DE LOS DIOSES

"La satisfacción de un momento es la ruina del siguiente"

-Howard Phillips Lovecraft

.....

Jamás había pensado que una mirada me hiciera ver desnuda tanto en cuerpo y alma, ojos azul eléctrico y su mirada penetrante me hizo sentir vulnerable, cabello negro azabache en finas hebras y un dragón tatuado en su brazo izquierdo, así era como lo recordaba, atracción y deseo era lo que sentía cuando se detuvo a unos cuantos metros de mí.

No podía dejar que algo así me afectara, no estaba en posición de amar, el no había huido como los demás ni siquiera me tenía miedo pero sí una mirada de sorpresa, por más extraño que parezca jamás me hubiera entrado por la cabeza la posibilidad de encontrarlo precisamente hoy, mis dudas se disolvieron cuando pude escuchar sus palabras en mi cabeza, pero él no se ha dado cuenta de eso, estoy segura, aunque tal vez tenga la severa sospecha.

-No lo hagas- me dijo Lycaios que estaba sentado cerca de la chimenea en un sillón alto de color azul como aquellos ojos.

-De que hablas-mentí porque sabía a qué se refería es solo que no quería hablar de eso.

-Nosotros no podemos aferrarnos a algo Eeka y lo sabes- dijo apartando la vista de la chimenea y enviándome una mirada de compasión -Sabes que si te enamoras de alguien y ellos nos encuentran antes de tiempo le hará daño y ¿no quieres eso verdad?- negué con la cabeza y él me rodeo con sus brazos, pero sabía que era demasiado tarde.

En mi mente escuche la voz de él "Serás mía" fue lo que dijo, solté una risita nerviosa de sorpresa, mi hermano frunció el seño desconcertado - ¿De que te ríes?-preguntó.

-No es nada, no. es . nada- aseguré-me alejé de sus brazos y subí las escaleras -Buenas noches- susurré despidiéndome de él.

-Buenas noches- repuso,llegue a mi habitación cerrando la puerta a mis espaldas , atravesé el cuarto caminando hacia el balcón, las cortinas

blancas ondeaban por la brisa del lago me detuve en él colocando mis manos en la orilla mirando hacia el cielo bañado de oscuridad con pequeños puntos brillantes, cerré los ojos sintiendo la brisa golpeando mi rostro y cómo la luz de la luna me cubría.

-Ya soy tuya-siseé, mientras una lágrima surcaba mi mejilla y se perdía en mis labios.

.....

Solté un suspiro mientras miraba el amanecer desde la ventana de la alcoba de mi habitación "pensé que al fin iba ser libre"

Me adentre en el baño, me deshice de mi ropa y tome una larga ducha, tenía tiempo de sobra antes de dirigirme al instituto, me recogí mi larga cabellera y la detuve con unos palillos en mi cabeza para que no se mojara.

Después de unos minutos salí del cuarto de baño con una toalla cubriéndome y abrí el closet para buscar algo que ponerme, nunca había pensado en que se usaba en esos lugares donde los adolescentes socializaban.

"Se tu misma" me dije, así que tome unos pantalones oscuros ajustados, me coloque las botas de combate que me llegaban hasta las rodillas y una blusa larga de encaje blanco con una chaqueta de cuero que cubría hasta por debajo de mis pechos un poco antes de llegar a mi cintura baja, me coloque la cantidad de rímel que siempre usaba y un brillo labial, me apresure a tomar mi bolso y baje las escaleras rápidamente ya que el tiempo no basto lo suficiente como había esperado.

-Finalmente- dijo Eros mientras pisaba el ultimo escalón, usaba unos pantalones vaqueros y una camiseta deportiva negra con su gargantilla de la Orden como siempre, Eros era alto de cabellos platinados y ojos muy oscuros.

-Te vez bien- dijo por otro lado Lycaios- Gracias- contesté mientras atravesábamos la puerta, él siempre había sido muy atento conmigo a comparación de Eros quien siempre buscaba alguna razón para molestarme, Lycaios es de una estatura más baja pero aun así es más alto que yo, su cabello es del color del chocolate derretido y sus ojos son de un cálido whisky puro, a diferencia de Eros usaba unas bermudas de mezclilla y una camiseta tipo polo sin dejar de ser elegante, ambos tenían los mismos tatuajes en ambos brazos, marcas de su fidelidad y fervor a Hades.

-Porque rayos no solo aparecemos allá y nos dejamos de problemas.

-¿Eres idiota o qué?- contesté- aunque todos ellos tengan dones son personas normales, tenemos que aprender a vivir como simples mortales además que sucede si preguntan cuál es nuestro vehículo ¿te has dado cuenta de la distancia?

-Además, es más divertido así- interrumpió Lycaios mientras abordábamos el jeep negro noche todo terreno que había comprado.

-Puedo conducir yo- se ofreció Eros.

-De ninguna manera amigo-solté- no me quitaras el deseo de manejar este hermoso vehículo y por si no lo olvidas el auto esta registrado a nombre mío y ves esto-le enseñé una tarjeta que acababa de extraer de la guantera.

-¡Licencia! y ¿quién es la de la foto?.

El solo resoplo mientras miraba por la ventana.-Soy yo cariño, la única con permiso para conducir en la tierra.

-¡Ha!-risoteó Lycaios- No la viste venir ¿O no Eri?

Eros golpeó el asiento donde venía de copiloto Lycaios, odiaba que le llamaran "Eri" pero como nos gustaba hacerlo enojar.

No paso mucho tiempo antes de que saliéramos hacia la autopista y a unos pocos minutos entramos en los terrenos del instituto Nirvana, en la entrada se levantaba una gran reja con gárgolas en los muros, los edificios se alzaban no muy lejos del estacionamiento el cual se encontraba casi lleno de vehículos, aparque cerca en uno de los lugares disponibles, pero algo me dijo que las cosas no iban a hacer tan fáciles.

Mi corazón empezó a latir rápidamente, y no tenía ni idea de la razón de tal problema, varios chicos y chicas se detuvieron en la entrada y guiaron su mirada al.. "era nuestro vehículo al que observaban" Eros y Lycaios salieron y cerraron las puertas tras de sí, se detuvieron frente a un señor de avanzada edad , junto a él estudiantes observaban a Eros y Lycaios de arriba abajo comiéndolos con la mirada, lo cual era obvio ya que ambos eran guapos.

Compartieron algunas palabras y se abrazaron en señal de bienvenida, "Es hora Eeka" abrí la puerta del auto y salí, la puerta se cerró a mis espaldas mientras daba los primeros pasos el murmullo comenzó a ser más alto.

Me acerque con seguridad al director quien estiró su mano

- Saluda al Director Evans, Eeka-explicó Eros, dude pero tome su mano, en su rostro se desvaneció la sonrisa y hablo- Me han comentado mucho de usted señorita.

-No veo cual sea la razón.

-Si no me lo toma a mal, permítame decirle que según el informe es muy talentosa y por lo que veo, aun más bella en persona.

A donde quiera que iba la gente se me quedaba viendo de manera extraña y me hacía sentir realmente incomoda, sí ,mi cabello era de un rubio rojizo largo, caía en rizos en mi espalda y mi flequillo lo mantenía largo para cubrir los ojos que tanto odiaba. -Se lo agradezco -le dije sinceramente.

"¿Que haces aquí?" escuche una voz en mi cabeza, era la misma voz de mis sueños, "pero que mierda" pensé, aparte la mirada del anciano y busque de entre la multitud, pero no tarde mucho en encontrarlo.

Subiendo las escaleras un grupo de chicos nos perforaban con la mirada, alrededor de ellos navegaba un ambiente de superioridad, todos y cada uno de ellos llamaba la atención, en particular... él. "David"[5]

"Que comience el infierno" susurré.

DAVID [5]: A.A.J hace referencia a que la persona que vio Eeka se parece a nada más y nada menos que David, la escultura del artista Miguel Ángel una de las obras mas representativas del Renacimiento.

.....

Su miraba me penetraba desde la distancia, sus ojos azules bajo esas largas pestañas negras y rizadas, lo hacían ver misterioso y un aire de grandeza lo rodeaba a él, su cabello azabache en largas hebras sobre su cabeza, aquel estilo de "recién follado" te invitaba a pasar los dedos y sumergirte en la sensación.

Me llamo la atención una perforación en su oreja derecha, una joya que sin duda lo hacía verse aún más caliente , unas fuertes ganas de saborear su piel dorada por el sol y lamer sus increíbles tatuajes que recorrían su cuerpo en diferentes lugares corría como torrente por mi cuerpo "Oh, pero qué diantres piensas, mantén la calma"

Todo en él se veía comestible, pero no necesitaba distracciones innecesarias, y mucho menos una tan deliciosa, aparte la mirada mientras acompañaba al director a su oficina para hablar junto con los chicos, pero

sabia son seguridad y lo sentía, a él y su mirada fija en mi espalda, "*porque diablos no dejas de mirarme*"

Una vez dentro de la oficina del director, por lo menos ya no me sentía hostigada, lancé un suspiro pues su presencia se había desvanecido.

-Tomen asiento, por favor- demandó mientras hacía lo mismo detrás su escritorio, en la silla de cuero.

-Gracias -respondió Lycaios.

-Adelante señorita- me ofreció asiento, señalando con la palma de la mano *-No es necesario gracias, estoy bien-* le respondí cortante.

-Bien, como guste, como pueden ver llegaron a mitad de curso por lo que tendrán que estar al corriente con todas sus materias, en cuanto a las clases especiales creo que no hay ningún problema, aquí están sus horarios- expresó mientras nos entregaba los formatos a cada uno de nosotros.

-Hice los ajustes necesarios, como me fue señalado- al parecer este hombre estaba al tanto de todo "interesante"- *los tres, están en la mayoría de las clases juntos, pero me temo que en dos me fue imposible lograrlo.*

-No se preocupe, comprendemos- solté.

-Bien es mejor que se retiren a su clase, no toleramos retardos, por esta vez hare una excepción, asegurasen de mantener el perfil bajo, no me importan lo que tengan que hacer si eso implica mantener a mis estudiantes bajo su protección.

-En cuanto a la estructura de trabajo de la escuela, tienen esta semana para elegir el equipo al que desean pertenecer, las batallas se realizan 2 veces al mes y son de gran importancia, espero que logren adaptarse, ahora vayan y bienvenidos a la Academia Nirvana.- terminó.

Cerrándose la puerta a mis espaldas caminamos por un largo y amplio pasillo-*Parece que no nos veremos hasta medio día-* explico Lycaios observando su horario- *tendrás que ir sola Eeka-* Yo asentí mientras me despedía de ellos.

-Nos vemos en el almuerzo- susurró Eros, mientras ambos se perdían al final del pasillo hacia sus aulas.

"Bien, ahora estaba definitivamente sola", le eché una mirada a mi formato y por lo que me di cuenta y leí me tocaba física con el Sr. Lewis Ridden por lo que no tuve que buscar mucho ya que se encontraba en la misma planta en donde justamente estaba ahora, me detuve frente a la puerta F-7, suspire y gire el picaporte.

-*"Por su parte Charles Howard Hinton, en su interés por la Teosofía.."-su explicación se vio interrumpida en cuanto me vio en la entrada-Oh, señorita Evangeline, pase, llega en un momento importante.- expresó, al darse cuenta de mi presencia, el señor vestía pantalones de vestir y una camisa a cuadros pulcramente fajado y peinado "Dime que no eres el profesor" pensé.*

-Oh por favor continúe, puedo esperar- le respondí.

El asintió y sonrió.-*"Como decía Charles buscaba explicar la Híper espacialidad, gracias a sus, estudios geométricos, llegando a buscar una cuarta dimensión"*

" En este tema nos centraremos en la existencia del viaje entre el espacio tiempo y en campos extras u opciones para lograr el llamado atajo"

Los alumnos no prestaban la mínima atención, apenas entré me observaron de manera inquietante, escanee la sala cuando mi mirada cayó sobre quien tanta intriga me había causado apenas había llegado a la academia, sus ojos me atravesaron como torbellinos mientras en su cara se había dibujado una sonrisa perversa, se veía caliente, pero esa sonrisa y sus deseables hoyuelos solo trataban de ocultar sus oscuras intenciones.

-*"Señorita Evangeline"* -irrumpió el profesor en mis pensamientos.

-*"Hiper cubo"*- contesté

-*"Ah, así es- dijo sorprendido- que es lo que sabe acerca de él"*

Aparte la mirada del niño Cheshire y respondí- *"Si proyectamos un cubo, en un espacio complejo de cuatro dimensiones, se consigue el llamado hiper cubo, el atajo que menciono anteriormente se basa en la relatividad general a través del espacio-tiempo, no me quisiera adelantar pero es un tema del cual trataré posteriormente.*

El profesor sonreía mientras abría una carpeta junto a su escritorio, -*"Un gran intelecto posee si me permite mencionarlo, pase, pase"* -demandó mientras avanzaba unos pasos más.

-*"Bien, déjenme presentarles, ella es su nueva compañera, se acaba de*

mudar del otro lado del país, su nombre es.."

-Eeka..

-¿perdón?

-No es necesario que se los explique, y me pueden decir Eeka, así es como me llama mi familia.

-Bien señorita Eeka , tome asiento así podre continuar con mi clase- añadió- Ah y señorita.

-¿Si?- conteste girándome sobre mis talones.

-Me temo que si soy el profesor- suspiró mientras mi cara se tornaba roja de la vergüenza y expresaba un " lo siento" real.

Caminé por entre la fila de asientos y tome el único disponible junto a la ventana, *-No te preocupes-* expreso una voz doble, me gire para enfrentarla, para mi sorpresa dos gemelas rubias se encontraban sentadas en la fila continua.

- La primera vez, también nos sorprendió-soltó una de ellas-El profesor Lewis puede leer mentes, claro, siempre y cuando se lo permitan-irrumpió su hermana.

-Pero eso es una de las cosas que se aprenden aquí, ya sabes- explicó la primera- Mi nombre es Faith y ella es mi hermana Hope- dijo señalado a su igual, ambas eran idénticas, rubias y con flequillo lo único que las hacia diferentes eran sus singulares ojos, mientras que una los tenia grises, la otra los tenia dorados.

-Soy Eeka- me presente son una sonrisa.

-Nos agradas- expresaron ambas.

La clase continuó tranquilamente, siempre había estudiado sola en casa sin ayuda de extraños, nunca ante los conocimiento de alguien, pero esta vez escuchar al profesor dando una clase y explicando un tema del cual disfrutaba se sentía tan refrescante, las miradas caigan aun en la "chica nueva" apenas se escucho la campana, salí como alma que llevaba el diablo hacia la salida, pero fue inútil.

-"Por qué tan deprisa" -escuche tras de mí, pero sin fijar miradas seguí avanzando.

-"No es amable de tu parte, ignorar a las personas cariño y menos a una que te brindó ayuda en una ocasión - con eso último me detuve al

escuchar cierta voz irritante, pero dios, ronca y seductora.

-¿Que me ayudo?- respondi enfrentándolo- Todo esta bien hasta que decidiste hacer caso omiso a mis advertencias , y tal vez, no es la manera, pero no estoy interesada en tener una conversación con alguien.

-"Yo no soy alguien"- respondi avanzando hacia mí, cortando el espacio entre ambos- " ¿Escuchaste mi voz no es así?"- preguntó.

Asentí mientras me apartaba y continúe caminando buscando la odiosa cafetería, cuando me di cuenta que me alcanzaba ya se encontraba a mi lado "porque haces las cosas tan difíciles" pensé.

-¿Y bien?

- ¿y bien qué? -contesté.

-Me dirás quien eres.

-Ya me he presentado antes, no te acuerdas.- solté mientras me detenía frente a un muro entre dos pasillos, al final eligiendo el izquierdo.

*-Oh pero no conmigo- soltó interfiriendo, se colocó frente a mí haciendo que chocara con su pecho-*Pero que..-solté dándome cuenta que su mano se aferraba a mi cintura.**

-Tal vez empezamos con el pie izquierdo- dijo justo cuando me soltó, y estiro su mano- Me llamo..

Coloque un mano sobre su torso antes de que dijera su nombre, innecesariamente, apartandoló de mí mientras luchaba con las irresistibles ganas de morder sus carnosos labios.

-No esto interesada en saberlo, no me hables, no me mires si quiera y no te cruces en mi camino de nuevo, entendido- señalé mientras me apartaba de su calor y continuaba mi camino solo para escuchar un último susurró intimo en mi mente.

-Ya veremos

.....

Quando por fin había encontrado la cafetería después de aproximadamente 10 minutos entre por las puertas naturalmente, un gran silencio hizo presencia e invadió el espacio, por un minuto temía que fuera mi culpa, pero al darme cuenta de lo contrario "Eros" siempre causando problemas, se encontraba de pie junto a un tipo de su misma altura, bien esculpido si me permiten decirlo, cabello rubio caoba y ojos

del mismo aspecto, tenía cara de mala leche. "Mierda" eso nunca es bueno.

-¿Hey!- interrumpí- ¿qué es lo que sucede?

-Mira lo que tenemos aquí- expresó el tipo al darse cuenta de mi aparición - ¿cuándo llegaste lindura?, un cuerpo así sería difícil olvidarlo porque no te sientas conmigo y nos olvidamos de este tipo, ya estaba empezando a aburrirme.

Eros gruñó ante tal comentario y antes de que hiciera un movimiento tome su brazo- *Resulta "amigo" que es mi hermano- lo encaré- así que te voy a pedir que te muevas de nuestro camino y no me vuelvas a llamar lindura porque te cortare esa pequeña cosa tuya a la cual le llamas pene.*

-Uuu, pero que tenemos aquí, que sucia boca, déjame decirte algo perra- insinuó mientras me jalaba del brazo- vendrás conmigo y dejo a tu hermano en paz, si el claro, pide disculpas.

-Quita tus asquerosas manos de ella Kobber- "maldición nunca se iba".

-No es tu jodido problema, Jayden.

-No me digas que hacer idiota, suéltala ahora- dijo señalando su agarre contra el mío- y es mi jodido y maldito problema siempre que yo quiera.

"El idiota" me soltó pero tomo mi rostro entre sus manos y me estrujo - *Nos vemos pronto, cuando estés en mi cama y chupando mi polla con esa boca sucia que tienes".*

Jayden se abalanzó contra él y le dio un golpe en la mandíbula, el tipo escupió sangre y la habitación se empezó a estremecerse, los murmullos corrían y uno que otro grito se escuchaba- *no vuelvas a hablarle de esa forma estúpido o te juro que te arrancaré-.lo detuve colocando mi mano en su hombro, su mirada se detuvo en la mía llena de furia.*

-Hijo de puta-escupió el animal levantándose rápidamente de un salto antes de impactar su puño de regreso, mi muro lo detuvo y cayó al suelo.

-¿pero qué mierda?-grito con enfado y sorpresa.

Me incline junto a él en cuclillas y solté- *Te voy a explicar las reglas una vez, amigo ¿Entiendes?.*

-Eres una maldita- soltó debido a que lo tenía inmovilizado.

-Asiente- demandé.

No se movió y una sonrisa seguía trazada en su rostro, pero desapareció cuando hice que su cabeza lo hiciera

-Bien, te lo explicaré, tu puedes decirme y tratar de hacerme lo que quieras, no obstante eso no quiere decir que no me defienda, pero si tu maldito sabandija tratas de tocar a alguno de mis hermanos o estudiantes presente dentro o fuera de la escuela, me encargare de enviarte al maldito infierno y créeme cuando lo digo"

Me levante y me gire sobre mis talones, encontrándome con la mirada de varios boquiabiertos y la de Jayden llena de sorpresa y con un brillo en los ojos "lujuria" conocía perfectamente ese sentir, me aparte y camine de regreso por donde había entrado y tanto Lycaios como Eros me siguieron.

-Tú no vas a venir a joderme perra estúpida- la rata se levanto de un salto nuevamente y saco un navaja de sus pantalones, Jayden no pudo hacer nada aunque quisiera, el tipo fue demasiado rápido incluso para él, lanzo el arma hacia mí y me prepare para el impacto, los gritos se hicieron más notables y las caras de horror hicieron presencia.

Se le dibujo una sonrisa pero tal como apareció se fue al darse cuenta que la navaja levitaba a casi centímetros de mi cabeza.

- fallaste- conteste a carcajadas.

-maldita ¿cuántos putos dones tienes?

Eros se coloco frente a mi cubriéndome y la navaja cayó al suelo-*Acabas de cruzar la línea idiota.*

Los ojos de Eros se nublaron y su arcillo de la ceja se ilumino.

-Ahhh!!!! -el imbécil gritaba mientras caía al suelo, sus oídos empezaron a sangrar y las miradas de horror cayeron sobre él.

-Deténgase ahora joven- interrumpió una voz, Eros así lo hizo, todos nos giramos para encontrara al director en persona y de mal humor.

-Los amigos del señor Kobber, seria de mucha ayuda que lo llevaran a la enfermería .- así lo hicieron, cuando su mirada se detuvo en mí.

-Y en cuanto ustedes dos, acompáñenme.

-Señor me temo que está equivocado- irrumpió Jayden.

"Idiota" pensé y su mirada sostuvo la mía como diciendo "Enserio".

-Usted debería guardarse sus comentarios, joven Jayden.

-Pero es cierto señor- explicó una chica de cabello negro corto con una franja en su flequillo de color uva, ahora la recordaba, había estado con él aquella noche, no sabía quién era pero al ver que se levanto de la mesa donde se había encontrado sentado Jayden durante el almuerzo, lo más probable es que fuera su novia.

-Kobber fue quien empezó a..

-Guarde silencio y continúen en su descanso, ustedes dos me acompañan- dijo señalándonos a Eros y a mí- *no me importa quien comenzó, si no el daño que ustedes provocaron, ahora hagan lo que les digo.*

"mierda"

.....

- No puedo permitir semejantes actos de rebeldía dentro de las instalaciones de mi escuela me oyen- gritaba el anciano.

"si señor"- susurramos los dos mientras el recorría la sala de un lugar a otro.

-"las reglas son más que simples, no se les permite a los estudiantes utilizar sus dones para dañar ya sea de manera, física, verbal o mental a otro compañero "Solo podrán pasar por alto dichas reglas dentro de los campos de batalla, los cuales se abren una vez a la semana y por instrucciones de su mentor o instructor"

-"si señor" -repetimos nuevamente.

"ahora salgan de mi vista y si vuelo a escuchar algún rumor de que están causando faltas a dichos regímenes saldrán de mi escuela mas rápido de lo que tardaron en entrar"

-"si señor" -respondimos por ultima vez mientras salimos de su despacho y soltábamos un largo y profundo suspiro en el pasillo.

Ambos reímos mientras nos recargámos de la pared y lentamente caíamos al suelo cansados de tanta molestia.

-Dios el hombre si que grita.

-Tu tienes la culpa, no debiste perder el control.

-Todavía que te ayudo y ¿así es como me pagas?- preguntó con dolor en su mirada.

-Deja de bromear tonto, y ¡gracias!-reímos mas, después de unos segundos nos levantamos y salimos por el pasillo hacia el patio trasero.

Lycaios se encontraba hablando en una de las grandes mesas de jardín junto con Jayden, su novia y otro chico, por un momento dude en acercarme pero pensé " porque diablos me iba a importar si tiene novia o no?" así que caminé sin temor hacia él, cuando me vio sonrió y sus lamibles hoyuelos hicieron presencia , Lycaios alzo la mano en señal de bienvenida. " Por dios quien no se haría amigo de Lycaios, es un santo"

-Cariño, ven siéntate-

*-Lycaios, ¿qué es lo que haces?-*le interrogó Eros.

-Hay por favor, no comiences otra vez, necesitamos que alguien nos explique los procedimientos de lucha en las clases especiales.

-tiene razón- confesé.

-Siéntense por favor- sugirió la chica, se veían bien juntos.

Me senté al lado de Lycaios quien se recorrió dos asientos y Eros cayó junto a mí.

-Vaya, si que la protegen mucho ¿no?

*-No es de tu incumbencia-*señalo Eros.

Lo mire con una cara de muerte y le contesté- *Perdón por el comportamiento irracional de mi hermano.*

*-No te preocupes-*me sonrió, si en verdad era su novia, tenía mi aprobación.

-Fue sensacional lo que hiciste haya incluso aquella noche fuiste sorprendente- interrumpió el otro chico *-Dejaste boquiabiertos a todos, sin mencionar que te veías caliente, bueno eso es los que decían en los pasillos.*

-O cállate Killyan.- masculló Jayden

- Permítenos presentarnos mi nombre en Elektra,- la chica era muy linda sus ojos eran igual de oscuros que su cabello, vestía un estilo gótico pero

sensual,- y este idiota que ves aquí es mi novio Killyan-señalo al chico de antes el cual tenía un aspecto normal por no mencionar que tenía una mirada muy dulce, sus ojos eran cafés y llevaba un corte estilo militar, yo abrí la boca por sorpresa "como si me importara".

-Yo solo lo decía por los demás, para mi eres la más caliente-.ella solo entornaba los ojos mientras él le dedicaba un dulce beso

-Y el es Jayden pero ya se conocían anteriormente ¿No es así?

-De hecho no- señaló con esa misma fastidiosa sonrisa que provocaba que deseara morder ese delicioso labio color rosado que tenía- Pero es un gusto Eeka -dijo ofreciéndome la mano.

"Bastardo" la tome como agradecimiento por lo que había hecho- lo mismo digo-dije entre dientes, cuando nuestras palmas se unieron una corriente eléctrica subió desde mi brazo hasta mi cabeza su mano sudaba y yo temblaba, por la cara que puso él supuse que sintió lo mismo.

Nos separamos pero la mesa quedo en silencio -bi-en-dijo Kyllian

- Y ustedes ¿de donde son?.

-Oh lo siento- me disculpé- es un placer, el es mi hermano Lycaios a quien ya habian visto y el es Eros, somos del oeste de los estados unidos, pero constantemente nos movemos de un lugar a otro, el trabajo de nuestro padre así lo demanda.

-No se parecen en nada.-soltó Elektra mientras nos observaba cuidadosamente.

-Es porque no somos nada- gruño Eros mirándome.

-Ah.-suspiró

-No debes incomodarte, hemos estado juntos desde siempre, y los considero como mis hermanos y yo se que ellos piensan lo mismo.

-Así es- grito Lycaios- No hables por ambos-soltó Eros mientras le daba un pisotón por debajo de la mesa.

- Ahh maldición....Claro que sí.

Jayden se le quedo mirando con una mirada amenazadora

-Miren, quisiera seguir conociéndonos mejor ,pero en verdad necesitamos que nos pongan al tanto, el director se ha vuelto muy molesto respecto a

nuestro comportamiento "liberal"

-Lo comprendemos- asintió Kyllian- pero primero que nada debo saber que rayos era la cosa que apareció en aquella ocasión.

-No es de tu incumbencia chico- interrumpió Eros.

-Eros, a todo mundo debe importarle, y es entendible, la bestia de la otra noche era un Kuazar, puede que sea algo no común para ustedes pero, los Kronixzen no somos la única especie viva además de los humanos, estas entes son como parásitos, que roban la persona en sí de un Humano común, lo moldean para ser habitable y en apariencia se hacen pasar como uno de nosotros.

-Pero es posible que habiten en un Kronixen- preguntó Elektra

-Me temo que no, el único ambiente habitable es el de un humano normal- agregó Lycaios.

deben de tener extremo cuidado pues debido a los enfrentamientos en los campos de batalla, se forman muchos enemigos por lo que la mayoría intenta siempre andarse con esmero y en compañía de su equipo.

-Así es- suspiró Elektra- cuando se ingresa a la escuela podemos elegir el grupo al que deseamos pertenecer sin embargo cuando ya se forman los equipos, el líder es el que tiene la última palabra si deseen cambiar de equipo o en el caso de ustedes que acaban de inscribirse poder formar parte de uno.

-Hay seis equipos de los cuales se conforma el torneo- irrumpió Jayden-rojo, azul, verde, negro y blanco no hay un orden establecido, los participantes luchan por separado y de acuerdo con las victorias que le otorguen a su equipo, es el lugar que ocupan en la tabla de puntaje que es actualiza 2 veces al mes.

-A pesar de ser obligatorio, hay quienes se niegan a utilizar sus dones, es

ahí donde nos dirigimos-mascullo kyllian- observen a su derecha.

No muy lejos, se encontraban un par de chicos vestidos de chaqueta roja, los cuales nos observaban detenidamente impartiendo terror con sus miradas "como si me importara"- *que hay con eso-* pregunté.

-Ellos querida- expuso Elektra- *son el equipo rojo desde que comenzó el ciclo escolar han tenido cero derrotas, si quieres una descripción solo hay una palabra para eso "sádicos", ellos lo toman demasiado enserio siempre hay sangre en sus batallas.*

-La mayoría de ellos se influyen bajo el elemento del fuego, son muy hábiles en el campo de batalla sin llegar a utilizarlos- añadió

-Sea lo que sea que estas pensando Eeka, digo que no- me susurro Eros al oído mientras sonreía.

-Oh dios sería divertido, relájate- Lycaios ,sabía lo que pensaba.

-Creo que tu sonrisa me incomoda un poco- expresó Elektra tratando de entender.

-¿Qué hay de los otros? también implican una amenaza- pregunté

-No hay mucho que explicar, los verdes dominan la tierra, azul el agua, el negro el aire, aunque no es raro ver uno que otro de un elemento distinto en un equipo, y bueno por último los blancos ese es un caso diferente.

-¿Que hay con ellos?- preguntó con intriga Eros.

-Nada- explico Jayden- *solo hay unos cuantos integrantes en él, verán ahí caen todos aquellos desterrados u ovejas negras, delincuentes incluso quienes se niegan a utilizar sus dones aunque sean realmente talentosos.*

Bien esto sería simplemente interesante-*Es una perfecta opción.*

-Y va contigo- añadió Lycaios a mi respuesta.

*-No tendrás pensado unirte o sí-*mascullo Jayden con interroga.

-Todavía te falta mucho para llegar a conocerme, cuando se trata de un reto siempre estaré presente.

-No hablas en serio, serias apartada de la sociedad estudiantil al igual que ellas.

-¿Ellas? hablas de que son chicas -Dijo Eros.

-Las Gemelas- interrumpió Elecktra- nunca las hemos escuchado formular palabra alguna, nadie sabe que don tienen, siempre van juntas, lo más extraño es que a pesar de estar entre los blancos, muchos han querido llegar a unírseles y conocerlas pero se han negado.

-¿Hablan de Faith y Hope?

-¿Quien te dijo sobre ellas?- pregunto Kyllian con una mirada de sorpresa.

Antes de que pudiera responder sentí un leve cosquilleo en la parte trasera de mi cabeza, la mirada de los chicos se encontró en un solo punto por lo que tuve que encararlo.

Me gire sobre mi asiento y ahí estaban ellas nuevamente, tomadas de la mano y mirándome fijamente con una sonrisa en sus caras.

-Bien, no se demoraron- expresé.

-No es difícil encontrarte- soltó una- aparte del alboroto que armaste, todo mundo sabe dónde encontrarte-añadió su igual mientras observaba a cada uno con curiosidad, sus caras eran de sorpresa, no pude evitar reírme.

-Dios como odio tu risa, siempre tienes que reírte por todo- Eros siempre amo mi risa de eso estoy segura solo que ahora lo negaba.

-Es que tan solo vean sus caras- logre decir mientras la risa se me acumulaba y volvía a observarlas con curiosidad- que puedo hacer por ustedes.

-Creemos que es al revés- respondieron unísonamente- Eco Evangeline Calíope Amethyst- bien eso si me sorprendió, ¿cómo es que sabían mi nombre?-¿qué es lo que deseas?

-Pero que puta mierda- soltó Eros

-No preguntaré como ni porque saben mi nombre, a cambio me dejen a mí y mis hermanos ser parte de su equipo, estaré en deuda con ustedes, ambas saben que pueden solicitar lo que sea que esté a mi alcance

-De eso estamos hablando, aquí tienes- una de ellas me dio un papel, para mi asombro ya habían solicita nuestro ingreso y el de mis hermanos "así que es eso"- en cuanto ustedes- añadieron observando a los demás.

-Cuando estén listos, serán bienvenidos- y solo así se giraron sobre si y partieron.

-¿Pero qué mierda que acaba de suceder?- pregunto Kyllian.

-Yo diría lo mismo ¿A qué diablos se referían?- marco perpleja Elektra

Jayden se encontraba pensativo hasta que cruzo miradas conmigo y soltó- Así que ese es uno de sus poderes- asentí, al parecer era bastante observador.

-¿Cual poder? -pregunto Killyan

-No les parece extraño que aun antes de que Eeka les pidiera unírseles, ellas ya habían hecho el papeleo correspondiente además de que a pesar de lo sucedido en la cafetería sabían dónde se encontraba y por si fuera poco eso ultimo "Cuando estén listos serán bienvenidos"

-Estas tratando de decir que ellas.. ¡No!- inquirió Elektra

-Pueden ver el Futuro- soltó Lycaios

-Al parecer hemos encontrado un tesoro hermanos- todos me observaron con curiosidad pero aunque me dirigía a dos personas, no me molesto que todos escucharan.

Informé mientras esos ojos azules apuñalaban los míos con demasiada curiosidad, me estaba metiendo a la boca del lobo pero que puedo decir, me gustan los retos

" Necesito hablar contigo",

*-"bien" "pero no ahora" -*respondí en mi cabeza.

-"está bien, pero lo haremos" "siempre consigo lo que quiero"

-"eso era antes de conocerme amigo"- solté

-"tal vez... tengas razón."- comenté.

Capítulo 7

RÉQUIEM CUARTO

LA VOZ DEL DIABLO ES DULCE

"Oír voces que nadie más puede oír no es una buena señal, incluso en el mundo de los magos."

J.K.Rowling

.....

-Era de esperarse de ustedes, no lo puedo creer- expresaba Lycaios mientras hacíamos presencia en casa y colocaba las llaves del auto en la mesa del recibidor.

-A mi ni me mires, yo no tenía pensado hacer nada, hasta que Eeka decidió meter sus narices donde nadie la llamaba- suspiro Eros.

No solté ni la mas mínima palabra, para que negarlo, había sido mi culpa no mantener el control, aunque no me arrepiento de nada, debía poner en advertencia a ese tío, peor aún ya tenía mi primer enemigo.

-Eeka, no te metas en problemas mientras no estemos.

-¿A dónde van? -pregunté.

-Tenemos trabajo que hacer, debemos informar a Hades de esas dichosas gemelas, si lo que dices es cierto es necesario tenerlas de nuestro lado y no podemos estar jugando contigo todo el día.

-¿Jugando conmigo? ¿ha eso le llamas?

-Ahí vamos otra vez, nunca pueden dejar de pelear.

-Lo hare, siempre y cuando deje de tratarme con una niña idiota.

Y así sin más desaparecieron ante mis ojos, dejándome con la palabra en la boca y una muy espesa niebla se esparcía por la sala.

Frustrada me di una larga ducha, esta vez lave mi largo cabello rizado, cuando termine salí y me deslice un caftán de mangas largas el cual llegaba hasta el suelo incluso arrastraba por detrás, me permitía moverme con facilidad y mis piernas se hacían visible por una de las aberturas del

costado izquierdo, hecha de Seda Habotai de dos capas matizadas que iban de un violeta a un rosado fucsia, me encantaba su diseño y lo ligero que era, baje las escaleras despidiéndome de Nix quien se encontraba haciendo la limpieza de la casa.

-¡Eeka!, por el amor de dios, usa zapatos por lo que más quieras.

Fije mi mirada hacia mis pálidos pies con uñas negras y le sonreí a Nix.

-No me gusta usarlos, además no le sirvo a "ese Dios" cariño, soy sirviente de las tinieblas- respondí- *estaré en el jardín-* grité a mis espaldas

Ella me miró con negación y me perdí en la puerta trasera, me senté cerca de la orilla del lago sumergiendo un extremo de mis piernas en el agua cristalina.

Cuando menos lo pensé, me había quedado profundamente dormida, mi cabello se había secado por la brisa de la tarde, después de unas horas me levante de la madera húmeda del pequeño muelle y me adentre por entre el pasto, cuando escuche una dulce voz "Eco....Eco" susurraba.

Cerré mis ojos y trate de encontrar el origen de la dulce voz, una voz conocida que me traía una sonrisa al rostro, cuando los abrí sentí la misma sensación de la hierba húmeda en mis pies, a mi alrededor se encontraba un hermoso patio con rosales y un estanque junto a un columpio de madera, bajo un árbol frondoso y no muy lejos se observaba el sembradío de girasoles esperando a florecer.

-¡Viniste! -dijo una voz feliz, al girarme me encontré con aquella niña de rizos dorados.

-Te dije que iba a venir siempre y cuando adivinaras mi nombre, era una promesa.

Ella sonrió y me recorrió con la mirada, observando detenidamente mi larga túnica- *i pareces un hada!*.

-¿Enserio? Gracias- le respondí mirando mi atuendo ¿en verdad parecía un Hada? yo no lo creía.

-Espera aquí, iré por mi disfraz, si?

-Aquí estaré.

-¿Me lo prometes.?

*-Te lo prometo-*le sonreí retrocediendo unos pasos, mientras ella entraba a la cabaña, me acerque al columpio de madera y me balanceé con mis pies en él, la brisa golpeaba mi rostro y se sentía completamente genial .

-¿Acaso esto es un puto sueño?- abrí los ojos de impacto y solté las cuerdas sin pensarlo por lo que el columpio se volteo y caí sobre mi trasero.

-Oh maldición, esto dejara un gran moretón- expresé con enfado.

*-Dios mío Eeka, podrías tan solo no ser tan torpe-*mierda, recordaba esa voz.

Levante la vista y me encontré con su mirada de enfado y sorpresa, vestía un pantalón de mezclilla rasgado y una camiseta interior negra "se veía tan irresistiblemente caliente"

*-Yo no soy torpe -*dije aceptando la mano que me había ofrecido, me levante y me enfrente a él *-Es solo que un idiota acaba de asustarme como la mierda.*

-Maldición pensé que estaba soñando, pero ahora que escucho esa linda boca tuya, no cabe duda que eres real.

*-¿Tu qué haces aquí? -*pregunte mientras me quitaba el polvo y tomaba nuevamente asiento.

-Eso es lo que yo debería cuestionarte ya que casa de mis padres.

*-¿Quieres decir que es tu casa? -*respondí sorprendida.

-¿Tengo que explicarlo mejor?, aquí he vivido los últimos 16 años de mi vida, duermo aquí a excepcion de los fines de semana pero aquí viven mis padres y mi hermana , es eso evidencia suficiente.

*-Lo es-*contesté, mientras avanzaba detrás de mi y tomaba las cuerdas que permitían al columpio sostenerse de la rama de aquel árbol.

*-¿Qué crees que haces?-*pregunté con sorpresa.

-¿Que parece?

-Puedo hacerlo sola gracias- conteste a la defensiva.

-Puedes cerrar esa boca por solo unos minutos y dejar que me ocupe de

esto.

Nos miramos unos segundos y después aparte la mirada y deje que lo hiciera.

-Ahora agárrate fuerte, no quiero que ese dulce trasero tuyo tenga otro moretón mas por mi culpa.

-Sé lo que tengo que hacer- respondí entre dientes mientras mi cara se tornada roja tras lo que había confesado.

Jalo hacia atrás mientras tomaba las riendas y lo empezó a mecer , sus manos tocaban mi espalda cuando regresaba a su cercanía, la sensación de compartir un momento juntos era abrumadora.

-¿Que eres niña?-irrumplí.- hazlo más fuerte.

Él soltó una carcajada y empezó a hacer lo que le dije, hormiguitas recorrieron mi estomago por la altura que alcanzaba, se sentía muy bien estar con él "en que piensas Eeka" "detente".

-Quien diría que te gustaba columpiarte, ¿siempre lo haces?

-Nunca lo había hecho- respondí- *es la sensación de libertad lo que me agrada.*

-¿qué es eso?- expresó

-¿qué es qué?

-Lo que llevas en tu tobillo izquierdo

Observe la pulsera de cristales que rodeaba mi tobillo, la única joya que poseía en mi existencia , bueno la más importante, mientras que para Eros y Lycaios eran tatuajes sus marcas de esclavitud hacia los dioses, a mí me habían otorgado dos joyas, una pulsera que usaba en mi tobillo izquierdo y un colgante el cual decidí incrustarlo como perforación en mi ombligo, deseaba algo que no fuera visible , al menos no para todos.

-Es un regalo

Se coloco frente al columpio de repente y me prepare para el impacto, detuvo las cuerdas con sus brazos y yo salí disparada hacia su torso, perdió el equilibrio y ambos caímos en la hierba.

-Maldición Jayden ¿en que estabas pensando? -grité mientras trataba de levantarme, pero su brazos me lo impidieron para mi asombro me miraba fijamente con esos ojos Azul rey que tenia- ¿Puedes soltarme?

-Puedo, pero no quiero- respondió. -estoy muy cómodo así, tranquilízate un poco-me apretó hacia él y me dio un abrazo de oso, aun encima de su torso, su olor masculino me seducía.

-Suéltame pervertido - me trataba de zafar de su prisión, por más que me gustar estar así junto a él, no podía dejar que pasara.

-Eeka por favor, tan solo unos minutos, eso es lo único que te pido, he tenido un día de mierda, sería muy amable de tu parte que dejaras de moverte, pareces un gusano.

-No amigo, no acabas de decir eso ¿Me acabas de llamar gusano?

-Eres un gusano muy caliente no te preocupes.- no pude evitar reírme y lo golpeé en su duro pecho "maldición hacia ejercicio" se giro para quedar sobre mí cortando mi respiración, aparto mi cabello del rostro suavemente y acaricio mi mejilla mientras me observaba detenidamente. -Tienes unos ojos increíbles, son tan verdes-susurró con esa maldita voz sedosa que tenia, ahora mis bragas definitivamente se desasían por su toque- eres muy hermosa

-Gracias-, respondí con voz ahogada, cuando sus ojos se centraron en mis labios supe que era un problema, mi respiración se aceleraba y mi corazón latía como nunca antes, temía que escuchara cada latido, era un momento de debilidad, el cual odiaba por que él tenia el poder para hacerme sentir así.

-¿Que se supone que están haciendo? -Dallan se encontraba a uno pies usando un vestido rosa largo y una varita en la mano.

Saltamos del susto y me levante con rapidez mientras Jayden simplemente se giraba en la hierba para sentarse con las piernas cruzadas.

-Oh este, es que- respondió Jayden o al menos eso quería hacer, ni siquiera yo podía comprender hasta que me miró como pidiendo ayuda.

-Cariño , Jayden solo intentaba...

-Tropecé y caí sobre ella- no pude evitar reírme ¿de dónde saco esa mierda? nadie creería eso.

-Dios! ya se a que se refería Eros

-Yo no tengo la culpa de que seas tan tonto.

-¿Ustedes se conocen?- pregunto Dallan.

-Acabo de matricularme en la escuela cariño.

-Ya veo- respondió ingenua mientras se acercaba lentamente a mí y me tomaba de la mano- Eco podemos jugar al escondite

-Claro nena, ¿qué quieres hacer?

-Yo seré la bruja mala que quiere de encarcelarte, y voy a tratar de perseguirte mientras tu huyes con el príncipe Jayden.

-¿Eco?- hice caso omiso a su interrupción .

- Que te parece mejor si yo soy la bruja mala y tu huyes con el príncipe aunque no creo que le haga justicia al nombre.

-¡Oye! puedo llegar a ser muy encantador ¿sabes?

-La próxima vez lo serás, ahora huye antes de que utilice mis poderes contra tí, contare hasta diez bien- asentí mientras corría hacia el árbol y empezaba el conteo.

Una mano alcanzo a la mía deslizándose por la palma y entrelazándose con mis dedos *-¿qué haces?* -pregunté mientras Jayden me arrastraba lejos.

-¿No escuchaste? tenemos que huir- sonreí, parecía un niño pequeño, lo seguí a pesar de todo, me llevo tras un arbusto al otro extremo de la casa atravesando entre las jardineras y nos ocultamos tras él, susurro un pequeño Shhhh cuando coloco un dedo entre sus labios para darme entender que guardara silencio.

-¿Porque mi hermana te llama Eco y cómo diablos se conocen?- preguntó con voz baja.

-Que no se supone que debía guardar silencio.

-No evadas la pregunta.

-La ayude a regresar a casa cuando llegue a la ciudad, se encontraba perdida, y pues estaba de paso.

-Así que tu eres la hermosa heroína de la que hablaba- se empezó a reír- debí haberlo sabido antes con esa descripción es difícil no hacerlo.

Negué rápidamente-Creo que está hablando de otra persona .

-No creo, eres pelirroja y tienes ojos verdes tal como dijo ella.

--respondí, no era hermosa y mucho menos heroína y había pruebas pero lo deje pasar.

La voz de la niña se empezó a escuchar más cerca por lo que asomamos la cabeza para saber donde se encontraba, tratando de no lastimarnos ya que las espinas de las rosas se veían realmente punzantes.

-¡Ahí están!

-¡Diablos! -grito Jayden, tomo de mi mano nuevamente y salto por encima del arbusto llevándome tras él y fue ahí cuando me di cuenta que su sonrisa era realmente deslumbrante.

.....

Los tres nos recostamos en la hierba respirando entrecortadamente por la actividad física, al final Dallan logro capturarlo a él mientras trataba de protegerme y ahora se encontraba a mi lado sentada observándome sobre sus hombros sin apartar su mirada de la mía.

-¿Como haces para escuchar mi voz?

Me levante del suelo y conteste mientras la alzaba en brazos y la sentaba sobre mi regazo.-*puedes llamarlo intuición cariño, o simplemente un don más que poseo.*

-Yo también tengo un don- expreso con una sonrisa y agitando su varita.

-Así y ¿cuál es?- contesté.

-Jayden dice que es hermoso, pero que no debo mencionárselo a extraños, pero tu no lo eres¿ no es así hermano?.

-Claro que no, puedes mostrárselo- ¿de dónde venía tanta confianza?.

-Vez esa flor de aquí- dijo señalando la margarita que crecía de la tierra.

-Sí que la veo

La pequeña mano de Dallan masajeo la tierra uniformemente, y en un instante de ella brotarían margaritas de diversos colores, con el mismo

brillo y naturalidad que la anterior.

-Es un don, muy poderoso nena- le explique- el otorgar la vida, el crear la existencia siempre será visto como un don de un mismo dios, y tu hermano tiene razón, mucha gente mataría por poder hacer lo que tu eres capaz de lograr, úsalo con sabiduría.

-¿Entiendes eso?- pregunto Jayden observando a su hermana.

Ella asintió lanzando un gran bostezo y se colocó en el regazo de él mientras observaba la puesta de sol.

-¿Cuál es tu don Eco?

-Dime algo Dallan, si te muestro mi don, ¿me tendrías miedo?

-¿Miedo de ti? jamás, yo te quiero mucho.

-Oh, también te quiero mucho, pero sabes, eso no quiere decir que sea una buena persona.

-Pues para mí lo eres- aseguró.

-¿Por que le sigues llamando Eco? -pregunto Jayden.

-Pues porque es su nombre.

-Más bien es mi primer nombre, recordarás que Faith lo mencionó en aquella ocasión.

-La verdad es que no creía en nada de lo que decían, por lo solo presté atención a algunas cosas-menciono Jayden- ¿pero entonces porque te dicen Eeka tus hermanos.?

-Es una abreviación, mi nombre es muy largo, por lo que me inventaron ese seudónimo.

-¿Largo, pues cual es?-pregunto Dallan.

-Mi primer nombre es Eco como la ninfa del bosque, Evangeline como "Portadora de buenas noticias", Calíope era una musa de la poesía hija de Zeus y Amethyst es una piedra, mi padre decía que mi madre tenía los ojos del mismo color.

-Eco Evangeline Calíope Amethyst, es un nombre perfecto para tí.- expreso Jayden mientras le susurre un Gracias la pequeña niña bostezo nuevamente y sus ojos se empezaron a cerrar, por lo que Jayden la

levanto y la coloco sobre el piso firme.

-Cariño es mejor que entres a casa, Eeka vendrá otro día a jugar- la pequeña niña hizo otro berrinche pero termino entrando no antes de regalarme un beso en la mejilla.

-¡Nos vemos Eeka!

-Sueño bueno, Dallan

Cuando desapareció su silueta dentro de la cabaña, Jayden se giro y para mi sorpresa tomo mi mano.

-Jayden, no..

-Hay mucho dolor en tu mirada, - tomó mi rostro en sus manos- Sé sincera conmigo, ambos sabemos que...

-Ya hablamos de eso, no me hagas repetirlo.

-No sería tan insistente si contestaras mis preguntas Eeka.

Nos sentamos en la pequeña colina cubierta de pastizal, y su mirada persistía en la mía-*¿Porque solo puedo hablar contigo en mi mente?*

-Espera.. hablas de que no es un don tuyo.

-He tratado de utilizarlo frente a los demás y no me fue posible, solo tú eres capaz de escucharme, pensé que tal vez habías sido tú.

-Esta vez no soy yo, aunque es realmente extraño.

-No es extraño, es el destino.

-Por favor, no vayas ahí.

-No esta noche, pero lo haré.

-Jayden ¿te puedo preguntar algo?

-Dime- contestó

- ¿Conocías Maxwell?, me refiero a que antes de que su comportamiento cambiará.

-No, pero no era muy diferente a como era en ese entonces ¿Porque?.

-Entonces si no lo conocías, ¿Que tanta importancia tenia si desaparecía o no?-Me miró sin entenderlo, fruncio el seño y contestó-

Un silencio se hizo notar mientras observábamos como el sol se ocultaba y la noche se adueñaba de los cielos.

-Es hermosa

-Lo es- respondí con seguridad.

-Me refiero a ti Eeka

-Deja de seguir asiendo eso.

-¿Hacer qué?

-Me haces sentir indefensa a tu lado y no me gusta, lo odio.

- Es todo lo contrario, jamás dejaría que nada te hiciera daño

-Ni siquiera me conoces

-Lo sé- respondió- pero así lo siento.

-Cuéntame algo sobre tí, algo que solo tu familia sabe-añadió.

-Eres demasiado extraño Jayden- expresé- pero te lo diré.

-Todos los días al llegar la media noche, canto canciones mientras todos duermen, no solo para que se sientan protegidos, más bien para liberar cada sentimiento que añora ser revelado dentro de mí.

-¿Cantas?

-Canto- afirmé.

-¿Lo harías para mí?

-¿Ahora?- solté sorprendida.

-¿Qué más da? solo yo escuchare, prometo no reírme si cantas mal.

-Está bien pero cierra los ojos.

Confió en mí sin saber de mí realmente y eso no me gustaba para nada, cerró los ojos con una sonrisa enmarcada en su rostro y espero a que comenzara, esto estaba pasándose de los límites y debía retroceder antes de que fuera tarde, pero no esta noche, al menos hoy podría disfrutar junto a él y olvidarme de la verdadera razón por la cual estaba aquí y ahora.

*When I am down, and oh my soul, so weary;
when troubles come and my heart burdened be;
then, I am still and wait here in the silence,
until you come and sit awhile with me.*

*You raise me up, so i can stand on mountains;
you raise me up, to walk on stormy seas;
I am strong, when I am on your shoulders;
you raise me up: to more than I can be.*

*You raise me up, so I can stand on mountains;
you raise me up, to walk on stormy seas;
I am strong, when I am on your shoulders;
you raise me up: to more than I can be.*

*There is no life - no life without its hunger;
each restless heart beats so imperfectly;*

*but when you come and i am filled with wonder,
sometimes, I think I glimpse eternity.*

*You raise me up, so I can stand on mountains;
you raise me up, to walk on stormy seas;
I am strong, when I am on your shoulders;
you raise me up: to more than I can be.*

*You raise me up, so I can stand on mountains;
you raise me up, to walk on stormy seas;
I am strong, when I am on your shoulders;
you raise me up: to more than I can be.*

Cuando termine mi canción, espere a que dijera algo, lo que sea, no tenía el valor para abrir los ojos ¿qué le diría? decidí hacer bien las cosas y la mejor manera era no tener miedo por lo que lo enfrenté y para mi sorpresa me miraba con una sonrisa en su rostro.

-Dios puedes ser aun más perfecta-expresó.

Me reí sin querer y me aparte de su calor

- La perfección es inalcanzable.

-Ahora me mostraras lo que sabes hacer, aparte de cantar como los ángeles claro

-Es mejor mantenerlo en secreto

Me deslice hacia un lado y me levante dispuesta a marcharme

-Espera...

-Nos veremos mañana... Jayden

Antes de que pudiera escuchar su respuesta, me desvanecí en el anochecer, frente aquel chico de ojos azules y mirada seductora... El chico del que podría asegurar con fervor ,me había enamorado, mientras aquellas margaritas en la fresca tierra verde se convertían en cenizas

Capítulo 8

RÉQUIEM QUINTO

EL DEMONIO HACE PRESENCIA

"Los hombres de ciencia sospechan algo sobre este mundo, pero lo ignoran casi todo. Los sabios interpretan los sueños y los dioses se ríen"

-Howard Phillips Lovecraft

Jayden

Me desperté entre las 5 y 5:30 am, con el mismo sueño recurrente, deslizándome de entre las sábanas para sentarme a orilla de la cama, seguía escuchando su dulce voz "Ya soy tuya" susurraba en entre sollozos, la comisura de mi labio se alzó para mostrar una sonrisa perceptible, "Maldición" no importaba si aquél sueño no tuviera significado o si fuera completamente real lo tomaría como una respuesta.

Jodidamente seguro.

Subí a mi moto y me dirigí a la escuela, el sol ya cubría gran parte del cielo, aparque en el lugar de siempre junto a la camioneta de Kyllian, él siempre llegaba antes que yo a pesar de pasar siempre por Elektra todas las mañanas.

-Hey amigo- dijo mientras atravesaba el pasillo hacia mi casillero .

-Que hay- respondí, se recargo de uno de los casilleros y soltó -Acerca de lo de la otra noche, debes tener cuidado y lo sabes.

-Yo sé lo que hago-contesté.

-Si de eso no cabe duda, Elektra quería que te avisara que vamos a ir al Zakrest el sábado.

Yo asentí mientras él se perdía en el pasillo hacia sus clases, saque unos cuantos libros y los metí en mi mochila, cuando cerré el casillero de golpe se causó un estruendo, lo que me sobresalto fue ver a mi lado y recargada de una de las pequeñas puertas a Samantha que me miraba de arriba a abajo.

-¿Como estuvieron las carreras Jayden? Supe que ibas contra Kobber-dijo

con voz melosa.

-Genial-conteste-Le patee el trasero-me gire como asiendo caso omiso a lo que estuviera por decir.

-Espera-dijo- alcanzándome en el pasillo-Solo quería avisarte que mis padres no estarán en casa el fin.

-¿Y?-conteste sin importancia.

Samantha era una de las porristas de la preparatoria la típica rubia, delgada con gran trasero y ojos azules que encuentras en cualquier escuela, más bien la típica "zorra" aun que no tenía derecho a llamarla así pues mi reputación no está muy limpia que digamos, la semana pasada me había acostado con ella en su automóvil.

-Pues tenia pensado en invitarte a venir y pasar el rato juntos, ya sabes- Dijo guiñando el ojo.

-Pensé que había quedado claro que yo no follo con la misma chica dos veces.

Ella colocó su mano en mi cuello tomando parte de mi cabello y dijo

-Jayden ambos sabemos que lo que sucedió en la otra noche fue lo mejor que nos ha pasado.

Yo empecé a reírme apartando su brazo de mi cuello y me acerque a susurrarle al oído -Para ti fue increíble tal vez, pero te puedo asegurar que he tenido mejores-.

Ella torno su cara de enojo a frustración mientras yo desaparecía en el pasillo me gire y le dije -Ah y no me vuelvas a buscar-recalque dejándola parada con la palabra en la boca, era cierto que había tenido sexo con varias chicas de la escuela y una que otra que me encontraba en las carreras pero para mí no era nada significativo.

Me adentré al gimnasio, mientras todos hacian sus ejercicios de estiramientos, mi mirada rapidamente se desvio hacia aquella persona que me robaba el aliento cada vez y desde el momento en que la vi.

-¿Tienes pensado hacerlo?- pregunté a sus espaldas mientras observaba como luchaban sobre el ring.

-Sí- respondió- me gustaría intentarlo.

-¿Me vistes entrar a la sala?- pregunté mientras se giraba hacía mí- no te

inmutaste ni un poco al escucharme.

-No necesito verte para saber que estas aquí Jayden- soltó con una sonrisa.

-Eso es bueno ¿no es así?- sonreí

-Para mí, tal vez no lo sea-suspiró mientras se alejaba acercándose hacia la orilla del ring, y le dijo algo a uno de los chicos, quien soltó una carcajada mientras la tomaba de la mano para subir "Demonios", le dió a tender un par de guantes pero ella negó con su cabeza.

- ¿Como dices que te llamas?- preguntó Zedric.

- Dime Eeka- expresó-quisiera intentarlo sin guantes, si es posible.

-Por mi esta bien, pero ¿Estas segura?, no voy a ser flexible solo por que eres una chica.

-Y no quiero que lo seas,¿Que tendría de divertido?- respondió mientras se colocaba las vendas en la mano

-Bien , me gusta- soltó

Comenzaron en posición de combate mientras miraban sus movimientos, caminando alrededor del ring, Eeka lo miraba seriamente, una mirada determinada a ganar.

De pronto Zedric se movió hacia ella, lanzando su puño rápidamente hacia el costado del tronco de Eeka quien lo esquivo con velocidad para estampar su pequeño puño en la mandíbula de Zedric.

-Maldición-expresó Zedric con asombro- joder tienes un buen gancho-.

Zedric movió su pierna derecha con velocidad derribándola,Eeka respondió enganchando sus dos piernas para derribarlo a él enseguida mientras ella se levantaba nuevamente y colocandose en posición de ataque, Zedric procedió a patear su costado levantando su pierna, a lo cual Eeka tomó su pie girando su tronco hasta caer estrepitosamente contra el suelo boca abajo.

-Eeka, es suficiente, dejarás al pobre chico con la reputación por los suelos.- ella se giró con una sonrisa .

-Diablos ¿cuanto llevas entrenando?- soltó Zedric mientras se levantaba del suelo.

-Desde los 5 años..- Interrumpiendola mientras le daba un empujón sujetándola por las rodillas, despues la tomó por el brazo forzando un martillo.

-Bien amigo, quieres jugar, juguemos- gruñó mientras le regresaba el movimiento, enganchando su rodilla al estomago mostrando una luxación de rodilla, Zedric gruño de dolor finalizando con un triangulo de piernas para quedar sobre su bajo vientre en posicion de.. "Mierda"

-Eso fue genial- expresó con respiraciones entre cortadas.

-Gracias- soltó Eeka.

Eeka

En un segundo fui levantada bruscamente, unos fuerte brazos me tomaron desde la cintura y me lanzaron sobre el costado del hombro.

-Pero que.. -Jayden se sostenía de las cuerdas mientras descendia del ring conmigo sobre su hombro- bájame Jayden.

La gente nos miraba exasperada ante semejante e incomoda escena

